

Roberto González, Héctor Carvacho,
and Gloria Jiménez-MoyaEscuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile;
email: rgonzale@uc.cl, hscarvac@uc.cl, gjimenezm@uc.cl

Annu. Rev. Psychol. 2022. 73:S-1–S-32

The *Annual Review of Psychology* is online at
psych.annualreviews.org<https://doi.org/10.1146/annurev-psych-092421-034141>Copyright © 2022 by Annual Reviews.
All rights reservedAn English language version of this article is
available online at [https://doi.org/10.1146/
annurev-psych-012921-045304](https://doi.org/10.1146/annurev-psych-012921-045304)**Palabras claves**pueblos Indígenas, relaciones interculturales, colonialismo, prejuicio,
identidad, salud mental**Resumen**

La pregunta sobre la existencia de características comunes inherentes a la psicología de los pueblos Indígenas de todo el mundo ha sido objeto de mucho debate. Nosotros argumentamos que los pueblos Indígenas comparten la experiencia de la colonización, así como sus consecuencias sociales y psicológicas. Desarrollamos este argumento en cuatro secciones: (a) La historia global de la colonización y las desigualdades sociales; (b) aspectos relativos a la identidad y los procesos grupales, incluidas la transmisión intergeneracional de valores compartidos, la conexión con la naturaleza y la promoción del cambio social; (c) el prejuicio y la discriminación hacia los pueblos Indígenas y el rol que juegan los procesos psicológicos para promover relaciones positivas entre los pueblos Indígenas y no-Indígenas; y (d) el impacto del trauma histórico y del colonialismo en la cognición, la salud mental y el bienestar de los pueblos Indígenas, así como la base para el desarrollo de intervenciones exitosas que integran los conocimientos Indígenas. Por último, abordamos los desafíos futuros de la investigación sobre estos temas.

Contenidos

INTRODUCCIÓN	S-2
METODOLOGÍA	S-3
EL IMPACTO DE LA COLONIZACIÓN EN LOS PUEBLOS INDÍGENAS	S-4
Desigualdad y Estatus Social de los Pueblos Indígenas	S-5
Los Pueblos Indígenas y el Cambio Social	S-5
PROCESOS GRUPALES Y TEMÁTICAS INDÍGENAS	S-6
Efectos Positivos de la Socialización Familiar Indígena	S-7
Identidad Grupal Indígena	S-7
Perspectivas Indígenas Acerca del Desarrollo Social y los Desafíos Grupales Actuales	S-8
RELACIONES INTERGRUPALES ENTRE PUEBLOS INDÍGENAS Y NO-INDÍGENAS	S-9
Prejuicio y Discriminación Hacia los Pueblos Indígenas en la Vida Cotidiana	S-9
Estereotipos Sobre los Pueblos Indígenas	S-10
Representación de los Pueblos Indígenas en el Discurso y los Medios de Comunicación	S-11
Identificación, Confianza, Conflicto y Violencia	S-11
Contacto y Relaciones Intergrupales	S-13
Procesos de Aculturación y la Necesidad de Mantener una Identidad Indígena	S-14
Memoria Colectiva, Perdón Intergrupar y Reparación del Daño	S-16
Otras Formas de Reparación Asociadas con el Abuso y el Trauma de los Pueblos Indígenas	S-17
DIMENSIONES INDIVIDUALES E INTERPERSONALES	S-18
Psicología Cognitiva: Diferencias y Similitudes entre Personas Indígenas y no-Indígenas	S-18
La Discriminación y su Impacto en la Salud Mental y el Bienestar	S-19
Discriminación en el Contexto Educativo	S-21
La Experiencia de la Violencia entre los Pueblos Indígenas	S-21
CONCLUSIONES	S-22

INTRODUCCIÓN

A pesar de que la ciencia ambiental y la investigación antropológica han investigado durante mucho tiempo los temas asociados a los pueblos Indígenas, la psicología ha tardado en abordar este tema. Solo recientemente, un número creciente de investigadores e investigadoras Indígenas y no-Indígenas han analizado las dimensiones intragrupales, intergrupales, interpersonales e individuales relacionadas con los pueblos Indígenas. Este artículo aborda estos nuevos desarrollos. Uno de los mayores desafíos que enfrenta esta revisión es identificar si existen características comunes inherentes a la psicología de las personas Indígenas de todo el mundo, más allá de lo que comparten todos los seres humanos. Con este propósito, el relator especial de las Naciones Unidas, José R. Martínez Cobo, desarrolló la definición más influyente de pueblo Indígena:

Las comunidades, pueblos y naciones Indígenas son aquellas que, teniendo una continuidad histórica con sociedades previas a la invasión y precoloniales que se desarrollaron en sus territorios, se consideran distintas de otros grupos o sociedades que hoy prevalecen en esos territorios, o en parte de ellos. En la

actualidad constituyen sectores no dominantes de la sociedad que están decididos a preservar, desarrollar y transmitir a las generaciones futuras sus territorios ancestrales y su identidad étnica, como base de su existencia continua como pueblos, de conformidad con sus propios patrones culturales, instituciones sociales y sistema jurídico. (Martínez Cobo 1983, p. 50)

Esta definición destaca una característica fundamental de las comunidades Indígenas: comparten un pasado colonial y, por lo tanto, las consecuencias psicológicas intergeneracionales asociadas a ello. Según esta definición, las comunidades Indígenas han sobrevivido y resistido la invasión y la colonización. Esta experiencia da lugar a ciertas características definitorias: los pueblos Indígenas contemporáneos tienen continuidad histórica en la ocupación de tierras ancestrales; comparten ascendencia con sus ocupantes originales; manifiestan su propia cultura (por ejemplo, religión, estilo de vida); y mantienen su idioma (Martínez Cobo 1983, pp. 50–51).

Sin embargo, la idea de establecer una definición de pueblo Indígena es controversial, puesto que una definición creada externamente corre el riesgo de reproducir el pasado colonial. Además, la considerable diversidad de pueblos Indígenas que existen—aproximadamente 370 millones de Indígenas, distribuidos en 90 países que representan alrededor de 5.000 culturas—desafía la existencia de una definición universal (véase Arvin 2015, Chandler 2013, Coates 2004, Greenwood 2013, UN Dep. Econ. Soc. Aff. 2009). Por esto, la ONU argumenta que tal definición es innecesaria para reconocer los derechos de los pueblos Indígenas (UN Dep. Econ. Soc. Aff. 2009). Más bien, las personas Indígenas se autoidentifican como Indígenas (tienen conciencia de grupo), y estas comunidades las reconocen como miembros (son aceptados por parte del grupo). Así, las comunidades preservan su “soberano derecho y poder para decidir quién pertenece a ellas, sin interferencia externa.” (Martínez Cobo 1983, p. 51). Esta definición se ajusta también al concepto de identidad grupal, en línea con la teoría de la identidad social (Tajfel & Turner 1986).

A la luz de estas cifras y de la diversidad existente, la psicología ha abordado las temáticas Indígenas por medio de metodologías y teorías desarrolladas principalmente en países occidentales, educados, industrializados, ricos y democráticos—WEIRD por su sigla en inglés—(Henrich et al. 2010). Con el objeto de abordar esta limitación, discutimos críticamente el contexto en el que se han llevado a cabo las investigaciones, la diversidad cultural de las comunidades Indígenas, las limitaciones metodológicas y teóricas de los estudios y sus conclusiones, así como la relevancia de las condiciones de vida de las comunidades Indígenas que podrían haber afectado los resultados de dichas investigaciones. Adicionalmente, destacamos a varios autores que han advertido sobre el riesgo de replicar el colonialismo dentro de la psicología al imponer sobre los pueblos Indígenas una mirada occidental que prescinde de los conocimientos y las prácticas Indígenas (ver Allwood 2018, Kim et al. 2006, Sundararajan 2019).

En esta revisión abordamos cinco temas principales que han dado forma a la experiencia común de los pueblos Indígenas de todo el mundo: a) factores contextuales; b) procesos grupales e identidad social; c) dinámicas intergrupales entre pueblos Indígenas y no-Indígenas; d) la forma en que la experiencia de las comunidades Indígenas se relaciona con procesos psicológicos individuales e interpersonales, como la salud mental y las diferencias cognitivas; y e) una crítica a la forma en que la psicología como disciplina ha abordado las temáticas Indígenas, junto con sus consecuencias para el desarrollo de políticas y de la investigación futura.

METODOLOGÍA

Esta revisión contempló distintas etapas. Primero, buscamos sistemáticamente en Web of Science (usando la función comodín “*”) artículos publicados en los últimos cinco años que incluyeran uno de los siguientes términos: “Indigen*”, “First People”, “aborigin*”, “autochthonous”, “First Nations”, “Native American” o “tribal”, restringiendo la búsqueda a la disciplina de psicología.

Dicha búsqueda produjo más de 1280 resultados. Luego se excluyeron todos los artículos cuyos títulos o resúmenes indicaban que la investigación no estaba directamente relacionada con los pueblos o las temáticas Indígenas, sino que abordaba preguntas de investigación referidas a la psicología, donde habían participado personas Indígenas. Además, excluimos los artículos con referencias a minorías étnicas no consideradas Indígenas (por ejemplo, los migrantes), así como los artículos relativos a las lenguas Indígenas, lugares, plantas, medicinas y objetos que no refieren directamente a los pueblos Indígenas.

Estos criterios permitieron identificar en total 601 artículos aptos para la revisión. De esos artículos, discutimos aquí los que mejor representan la variabilidad de un área de investigación determinada, excluyendo muchos artículos que, aunque cumplen con nuestros criterios de inclusión, ya estaban representados en los estudios seleccionados. Para complementar esta búsqueda, se consultaron informes, libros y documentos de trabajo pertinentes que proporcionan información sobre la historia y el contexto de la investigación y la formulación de políticas referidas a las temáticas Indígenas. También consultamos a investigadores de diferentes partes del mundo y disciplinas sobre textos influyentes que podríamos haber pasado por alto en la búsqueda anteriormente descrita. Finalmente, incorporamos algunos artículos publicados antes del límite de cinco años de la revisión que fueron considerados relevantes y necesarios para presentar un panorama más completo del campo de investigación.

EL IMPACTO DE LA COLONIZACIÓN EN LOS PUEBLOS INDÍGENAS

A partir del siglo XV, el expansionismo europeo destinado a obtener poder económico, imponer el control militar e instalar su supremacía política, religiosa y cultural, dio lugar a un proceso conocido como colonización (Balandier 2009, Coulthard 2014), el cual tuvo efectos que, en la actualidad, persisten en las vidas de los pueblos Indígenas (Lipscombe et al. 2020). Los pueblos Indígenas de todo el mundo compartieron la experiencia de haber sido invadidos y haber perdido sus tierras a manos de los grupos armados dominantes, a la vez que fueron subyugados política y económicamente y sometidos a brutalidades, incluyendo el genocidio (Wolfe 2006), la violación de mujeres Indígenas y el asesinato y secuestro de niños (Braithwaite 2018). La colonización devastó a las comunidades Indígenas y, en algunos casos, condujo al exterminio completo de sus poblaciones y a la sumisión al poder de los colonizadores. Muchos pueblos Indígenas, no obstante, resistieron y lucharon durante años contra la apropiación de sus territorios, incluyendo el pueblo Mapuche en Chile (Bengoa 2000) y los Cherokees, Sioux y Cheyenne en América del Norte (Brown et al. 2018).

Con la llegada de los colonizadores europeos, las nuevas enfermedades crearon epidemias mortales que mataron a una gran parte de la población local. Los misioneros cristianos a menudo intentaban convertir a los Indígenas al cristianismo, invalidando así las creencias culturales y religiosas de las comunidades Indígenas. Luego, llegaron los docentes de las escuelas occidentales, quienes impusieron el conocimiento y las ideas del mundo “civilizado”, ignorando las cosmovisiones tradicionales de los pueblos Indígenas (Coates 2004). Los invasores europeos y sus descendientes mostraron altos niveles de racismo y consideraron a la mayoría de los pueblos Indígenas como bárbaros, paganos y salvajes que necesitaban ser adoctrinados de acuerdo con las reglas de la “civilización” (Jahoda 1999). Todos estos aspectos constituyen temas centrales que actualmente forman parte de la agenda política y de reparación que exigen las instituciones Indígenas, organizaciones internacionales y líderes Indígenas de todo el mundo.

Muchas de las sociedades Indígenas que fueron invadidas durante el período colonial compartían, y a veces todavía lo hacen, varias características que son indicativas de una resiliencia y continuidad de su identidad, incluido el enorme valor que atribuyen a la vida en comunidad y el apego significativo a sus tierras ancestrales (Coates 2004). En su conjunto, y teniendo en cuenta

los contextos y formas de vida únicos y culturalmente específicos de cada comunidad indígena, los pueblos Indígenas a menudo se caracterizan por estar profundamente conectados con sistemas distintivos de creencias espirituales, tener un gran respeto por sus ancianos y antepasados, compartir un sistema de valores con sus comunidades y mantener ritos ancestrales y tradiciones culturales, incluido un fuerte compromiso con el cuidado del medio ambiente (Boas 1904). La mantención de una lengua propia compartida ha sido fundamental para preservar las identidades de muchas comunidades Indígenas y para promover la transferencia cultural de una generación a otra a lo largo del tiempo (Jacob et al. 2019). De esta manera, los pueblos Indígenas han demostrado tener un profundo sentido de pertenencia y diferenciación, aspectos críticos de una identidad social significativa (Brewer 1991, Tajfel & Turner 1986). Esto explica por qué tantos pueblos Indígenas rechazan la asimilación a las sociedades dominantes (véase también Liu & Robinson 2016).

Desigualdad y Estatus Social de los Pueblos Indígenas

La asimetría de estatus y de poder entre los pueblos Indígenas y no-Indígenas constituye la raíz de una serie de conflictos en torno a problemas de naturaleza realista y simbólicos (Osborne et al. 2017, Satherley & Sibley 2018, Sibley & Liu 2004). Los factores contextuales han influido en el modo en que los pueblos Indígenas y no-Indígenas se relacionan entre sí y cómo las percepciones (estereotipos y prejuicios) y los comportamientos (discriminación), exhibidos particularmente por miembros de los grupos mayoritarios no-Indígenas hacia las personas Indígenas, han alimentado los conflictos durante varios siglos.

A pesar de que en muchos países las estadísticas sobre las condiciones sociales de los pueblos Indígenas siguen siendo limitadas (UN Dep. Econ. Soc. Aff. 2009), algunos de ellos tienen datos accesibles que muestran que, en comparación con la mayoría no-Indígena, las personas Indígenas pertenecen a una minoría de bajo estatus y tienen una distribución desproporcionadamente baja de bienes sociales (Hall & Patrinos 2012). Las personas Indígenas, por ejemplo, enfrentan enormes disparidades en el acceso y en la calidad de la educación formal que reciben, además de estar sobrerrepresentados en el grupo de personas que no saben leer o escribir (Carey et al. 2017). Además, a pesar de representar menos del 5% de la población mundial, constituyen el 15% de las personas pobres en todo el mundo (Hall & Patrinos 2012, UN Dep. Econ. Soc. Aff. 2009), panorama que se torna aún más grave en los países en desarrollo (Hall & Patrinos 2012, Int. Labour Off. 2007, Macdonald 2012).

En general en las poblaciones Indígenas, existe mayor mortalidad infantil (Stephens et al. 2005); tienen una menor esperanza de vida (UN Dep. Econ. Soc. Aff. 2009); tienen tasas más bajas de movilidad económica ascendente (Bradley et al. 2007, Cornell 2006), y presentan tasas más altas de suicidio en comparación a las poblaciones no-Indígenas (Westerman & Sheridan 2020). La brecha entre la salud física y mental, el tabaquismo y el abuso de sustancias de personas Indígenas y no-Indígenas (Armenta et al. 2016a, Wolfe 2006), así como en los índices de bienestar, siguen siendo temas de alta preocupación en muchas sociedades (Matheson et al. 2019, UN Dep. Econ. Soc. Aff. 2009). Las personas Indígenas presentan, además, una tasa más alta de desempleo y menores ingresos en comparación con sus contrapartes no-Indígenas (Hall & Patrinos 2012, UN Dep. Econ. Soc. Aff. 2009).

Los Pueblos Indígenas y el Cambio Social

Muchos pueblos Indígenas han adoptado estrategias para promover el cambio social, tales como la resistencia ante la imposición cultural, la movilización en torno a una identidad étnica colectiva y la exigencia de reconocimiento oficial y de autodeterminación (Coates 2004, UN Dep. Econ. Soc. Aff. 2009). Aunque algunas sociedades han cambiado su forma de concebir a los pueblos

Indígenas, la reestructuración de las relaciones entre los pueblos Indígenas y no-Indígenas sigue siendo difícil de alcanzar. Confrontadas a las presiones para asimilarse a la sociedad que conlleva la globalización, las personas Indígenas, particularmente las que viven en zonas urbanas, luchan diariamente por mantener su carácter distintivo (Hall & Patrinos 2012, UN Dep. Econ. Soc. Aff. 2009). Por consiguiente, conservar la identidad, el idioma y las costumbres de las comunidades Indígenas es una tarea costosa y difícil de lograr (Jacob et al. 2019).

A partir de mediados del siglo XX, las comunidades Indígenas han generado movimientos colectivos destinados a compartir experiencias, denunciar las injusticias pasadas y presentes, y a unificar a los pueblos Indígenas de distintos continentes en torno a objetivos comunes (por ejemplo, el Movimiento Indio Americano en los Estados Unidos, el Movimiento de Derechos Civiles Indígenas en Australia, el Movimiento de protesta Maorí en Nueva Zelanda, la “guerra en el bosque” en Canadá y el Movimiento Zapatista en México, entre otros). Estos objetivos comunes incluyen lograr el respeto, reconocimiento constitucional, una mejor protección del medio ambiente y recibir reparaciones por el daño infligido a sus comunidades por parte de los colonizadores, las políticas estatales y los desarrollos industriales (Coates 2004).

Este período de acción colectiva se tradujo en cuatro grandes logros. En primer lugar, la publicación en 1989 del Convenio N° 169 de la Organización Internacional del Trabajo (C169) sobre pueblos Indígenas y Tribales en Estados Independientes, que estableció normas mínimas para la consulta y la participación de comunidades Indígenas en los procesos de toma de decisiones. En segundo lugar, la creación del Foro Permanente de las Naciones Unidas para Temas Indígenas en 2000. En tercer lugar, la Declaración de 2007 sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Y en cuarto, el Mecanismo de Expertos sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de la ONU en 2007. Este conjunto de iniciativas allanó el camino para que los líderes, las comunidades y las organizaciones Indígenas abordaran las desigualdades, los problemas sociales y las injusticias que enfrentan en distintas sociedades del mundo.

PROCESOS GRUPALES Y TEMÁTICAS INDÍGENAS

A través de la transmisión de conocimiento, creencias, normas y principios, la cultura forja la manera en que los individuos se comportan e interpretan conceptos abstractos (ver ojalehto & Medin 2015). En este sentido, la cultura indígena configura las tradiciones y costumbres Indígenas, las relaciones intra e intergrupales y la forma en que los individuos perciben e interactúan con el entorno natural. La naturaleza y su interdependencia con los seres humanos son nociones centrales en muchas culturas Indígenas que conciben la conexión con la naturaleza como un elemento central del bienestar (Lockhart et al. 2019). En muchos aspectos, las concepciones Indígenas respecto de la naturaleza y la relación entre los seres humanos, plantas y animales, son muy diferentes de las concepciones occidentales. Estas divergencias van desde tener diferentes motivaciones para generar conocimiento acerca de la naturaleza, hasta las formas de concebir los elementos naturales no humanos. En esta misma línea, Gonzales (2020) argumenta que, desde la praxis occidental, la generación del conocimiento sobre la naturaleza está orientada a la obtención de ganancias, mientras que desde una perspectiva indígena, el conocimiento se basa en la construcción de relaciones sustentables con la naturaleza, fundadas en el respeto y la responsabilidad. De acuerdo con esta tesis, diversos estudios muestran diferencias en la forma en que los pueblos Indígenas y no-Indígenas conceptualizan a los animales y las plantas. Por ejemplo, ojalehto et al. (2017) mostraron que los Indígenas Ngöbe de Panamá son más propensos que las personas no-Indígenas a atribuirles a las plantas la capacidad de actuar con intención. Del mismo modo, los niños Nativos Americanos son más propensos que los no-Nativos Americanos a asumir la perspectiva de un animal durante el juego (Washinawatok et al. 2017).

En suma, muchos grupos Indígenas muestran una alta conexión con la naturaleza, la cual refleja sus tradiciones ancestrales y contribuye a su bienestar general.

Efectos Positivos de la Socialización Familiar Indígena

Las nociones culturales, los valores y la idiosincrasia son transmitidos habitualmente a través de la socialización dentro de la familia. Por ejemplo, se ha observado que cuando los padres Indígenas mexicanos Zapotecas que residen en los Estados Unidos usan el idioma zapoteco y se identifican como Indígenas, sus hijos, la mayoría de ellos nacidos en los Estados Unidos, también se muestran más dispuestos a hablar el idioma y a identificarse como Indígenas. Al hacerlo, los padres Indígenas no solo preservan el vínculo con sus comunidades, sino que también enseñan a sus hijos la cultura indígena (Mesinas & Pérez 2016).

Esta transmisión intergeneracional de los valores culturales tiene efectos positivos en el bienestar y desarrollo de los pueblos Indígenas. Recientemente, un estudio longitudinal mostró que la socialización de valores culturales tradicionales durante la primera infancia (específicamente, la conexión con el país, los parientes, y los conocimientos tradicionales), se relaciona con mayores niveles de bienestar en etapas posteriores y con una adaptación socioemocional positiva en los niños y niñas Indígenas australianos (Dockery 2020). En concordancia, para las comunidades Indígenas en el sudeste asiático, la conexión con la tierra y el medio ambiente, la aprobación de costumbres y normas, la transmisión de la sabiduría indígena a través de las generaciones y el énfasis en la importancia de la cohesión social, son todos factores protectores que favorecen la resiliencia (Chua et al. 2019).

Identidad Grupal Indígena

Los valores culturales y el vínculo con el endogrupo (o propio grupo) también ayudan a superar las desventajas sociales, políticas y económicas (Houkamau & Sibley 2014). La identificación con un grupo Indígena implica numerosas ventajas para las minorías étnicas al mismo tiempo que fortalece la acción colectiva. Por ejemplo, datos longitudinales revelan que para los Māori de Nueva Zelanda la percepción de discriminación fortalece la identidad grupal, lo que a su vez predice el apoyo a sus derechos políticos. Notablemente, mientras más fuerte es esta identidad étnica, mayor es el nivel de bienestar reportado (Stronge et al. 2016). Adicionalmente, se ha demostrado que una identidad indígena superordinada que incluye a diferentes subgrupos en Canadá (Neufeld & Schmitt 2019), lejos de amenazar o invisibilizar la idiosincrasia de cada subgrupo, respeta la diversidad y fomenta el intercambio de principios, peculiaridades y prácticas de cada uno. De esta forma, la heterogeneidad y la solidaridad son componentes esenciales de la identidad grupal Indígena. Esta identidad superordinada podría fomentar la unidad y contribuir a que los grupos Indígenas enfrenten y respondan colectivamente a la discriminación y el trauma histórico (ver Pack et al. 2016). Bajo ciertas circunstancias, una identidad común con un grupo no-Indígena también puede promover el cambio social, como es el caso de la identificación con México, entre los Indígenas mexicanos, y la identificación con Chile, entre los Indígenas chilenos, donde esta forma de identificación se asocia positivamente con la percepción de que el grupo Indígena es capaz de superar la desigualdad, la que a su vez, predice la disposición a involucrarse en acciones políticas (Çakal et al. 2016).

El lenguaje es otro factor que puede estimular la resistencia de los pueblos Indígenas a las condiciones de desventaja que viven. El uso de lenguas Indígenas, por ejemplo, puede promover su identidad grupal y la percepción de injusticia, los cuales han sido identificados como dos antecedentes críticos de la participación en acciones colectivas. Aun cuando algunos de los antecedentes de la participación en acciones colectivas, tales como la identidad grupal, son

compartidas entre personas Indígenas y no-Indígenas, otros antecedentes, tales como la lengua Indígena (Droogendyk & Wright 2017), son aspectos distintivos y específicos para entender la participación de personas Indígenas.

Perspectivas Indígenas Acerca del Desarrollo Social y los Desafíos Grupales Actuales

En lo que respecta a la promoción del cambio y desarrollo social, las comunidades Indígenas se han visto forzadas a adoptar estrategias occidentales que menosprecian o anulan sus propias prácticas culturales Indígenas. Es decir, las instituciones y los contextos que fomentan el cambio social están forjados según normas occidentales que, irónicamente, socavan la confianza de los pueblos Indígenas para manifestarse y participar del progreso social. Por ejemplo, los Inuit en el norte de Quebec sienten que “no son lo suficientemente buenos” (Fraser et al. 2019, p. 168) para participar en iniciativas de desarrollo social, como por el ejemplo, aquellas que promueven empoderamiento de la comunidad y el desarrollo comunitario de servicios. No obstante, las circunstancias desafiantes que ellos enfrentan también son percibidas como una fuerza que los impulsa a avanzar, a mantener la esperanza y desarrollar expectativas positivas sobre el futuro (Fraser et al. 2019).

La forma en que los pueblos Indígenas se enfrentan a este contexto social desafiante y complejo también ha sido un tema de estudio. Por ejemplo, a través de una metodología para coconstruir conocimiento con las comunidades Indígenas, Atallah et al. (2018) identificaron cuatro dimensiones de resiliencia que surgieron entre los Mapuche en Chile: *newen*, “energía y fuerza espiritual vida-naturaleza”; *azmapu*, “sistemas ancestrales de organización social y derecho tribal”; *nietun*, “revitalización cultural”; y *marichiwewu*, “resistencia.” Esta reconceptualización de la resiliencia revela la importancia que tienen las nociones y tradiciones culturales para comprender cómo los grupos Indígenas enfrentan las desventajas sociales y mantienen la esperanza en el futuro, a la vez que sugiere aspectos significativos que debieran ser considerados en las intervenciones orientadas a promover igualdad entre grupos étnicos.

A pesar de que los valores tradicionales son fundamentales para las culturas Indígenas, las normas sociales occidentales han influido en el desarrollo de éstas. Para los Awajún de la Amazonía peruana, los marcadores tradicionales de prestigio, incluidas las visiones espirituales, fueron sustituidos por marcadores occidentales de estatus (por ejemplo, ocupación, ingresos y hablar español) que se derivan de la imposición de influencias religiosas y económicas por parte del gobierno peruano y los misioneros americanos (Tallman 2018). La influencia occidental y la fuerza de las cosmovisiones Indígenas, crean de manera conjunta una coexistencia entre la tradición y la adaptación, lo que a su vez plantea un desafío para las comunidades Indígenas. Por ejemplo, las niñas Mayas Indígenas mexicanas que se mudan de la aldea a la ciudad para trabajar como vendedoras ambulantes, se enfrentan al desafío de armonizar los principios Mayas tradicionales como la obediencia, la humildad femenina y la cooperación, con los estándares urbanos, tales como el logro individual y el éxito académico (Tovote & Maynard 2018). Las niñas Mayas siguen sus valores y normas tradicionales que les proporcionan seguridad cuando trabajan en las calles de la ciudad junto con otras niñas Mayas. El desafío de reconciliar la tradición y la adaptación podría ser especialmente complejo para las mujeres Indígenas que sufren tanto de discriminación basada en su origen étnico, como en su género. Para superar este obstáculo, las mujeres Indígenas Qom de Argentina resaltan la importancia de establecer alianza con mujeres no-Indígenas y la necesidad de redefinir los roles de género tradicionales así como cuestionar las tradiciones que las oprimieron (Rizzo 2018).

La singularidad de las perspectivas Indígenas pone de relieve la necesidad de investigar las concepciones Indígenas de manera sistemática (Arnett 2017). El estudio y la puesta en práctica de las formas de vida Indígenas pueden contribuir a mejorar las sociedades actuales. Por ejemplo, una intervención orientada a promover vínculo ecológico, basada en nociones y perspectivas

Indígenas que incluyan la empatía, la conciencia y las acciones ecológicas, puede contribuir a generar sociedades más sostenibles (Kurth et al. 2020).

RELACIONES INTERGRUPALES ENTRE PUEBLOS INDÍGENAS Y NO-INDÍGENAS

La aceptación de la diversidad cultural y la igualdad entre los grupos ha influido gradualmente en las políticas estatales y la opinión pública, fomentando una visión más positiva de los pueblos Indígenas en el mundo (Coates 2004). No obstante, las ideologías poscoloniales, incluidas la negación histórica y la exclusión simbólica, conocidas como el dúo oscuro (Sibley 2010), se utilizan para mantener y legitimar desigualdades sociales que son perjudiciales para los pueblos Indígenas (Sibley & Osborne 2016). Este sistema ideológico doble legitima, por una parte, la desigualdad con respecto a la asignación de recursos, y por otra, a la representación de los pueblos Indígenas en la identidad de la nación; siendo fomentado por la orientación a la dominación social y el autoritarismo de derecha entre los neozelandeses europeos. Por ejemplo, en el Estudio de Actitudes y Valores de Nueva Zelanda (NZAVS)—un estudio longitudinal de actitudes sociales de 20 años—la negación histórica y la exclusión simbólica se asocian con una mayor oposición a políticas específicas pro distribución de recursos a los pueblos Indígenas y con un menor apoyo a la acción colectiva en beneficio de la población Māori (Satherley & Sibley 2018, véase también Osborne et al. 2017).

Prejuicio y Discriminación Hacia los Pueblos Indígenas en la Vida Cotidiana

Los pueblos Indígenas han sido históricamente blanco de prejuicios y discriminación (Coates 2004, Martínez Cobo 1983). Los prejuicios y la discriminación contra los pueblos Indígenas son fenómenos persistentes que tienen un impacto negativo y significativo en la vida de las personas Indígenas. A partir de teorizaciones avanzadas y nuevas formas de medir estos conceptos (Brown 2010), los estudios se han centrado tanto en las formas manifiestas como en aquellas más sutiles de expresión de prejuicio y discriminación.

Experimentar un trato injusto, discriminación y otras formas de marginación se asocia a graves consecuencias negativas, como una menor autoestima y un mayor consumo de sustancias entre los jóvenes pertenecientes a minorías Nativas Americanas en los Estados Unidos (Galliher et al. 2011). Sin embargo, la identidad étnica, continuidad cultural y resiliencia de los jóvenes pueden actuar como factores protectores contra los efectos negativos de la discriminación (Currie et al. 2020, Umaña-Taylor 2016).

Tras la revisión de varios estudios, Bourhis (2020) documentó que los pueblos Indígenas y otras minorías en Canadá sufren altas tasas de prejuicio y discriminación. Estudios experimentales, por ejemplo, revelan que tanto la necesidad de identidad social como la competencia por recursos escasos explican el prejuicio, la discriminación y el antagonismo entre grupos Indígenas y no-Indígenas. La Encuesta de Empleados de la Administración Pública de 2017 reveló de manera similar que las personas Indígenas y los miembros de otros grupos minoritarios en Canadá tienen una mayor probabilidad de denunciar discriminación y acoso en el lugar de trabajo que los empleados blancos, situación que se exagera aún más en el caso de quienes pertenecen a múltiples grupos minoritarios (Waite 2021). Asimismo, un estudio cualitativo de las experiencias de microagresiones raciales en Canadá (por ejemplo, humillaciones diarias que transmiten actitudes hostiles) reveló que los estudiantes universitarios Indígenas a menudo se sienten segregados, discriminados y percibidos por parte de las personas no-Indígenas como ciudadanos de segunda clase e intelectualmente inferiores (Canel-Çınarbaş & Yohani 2019). De modo crucial, el desarrollo de apoyo social para acceder a recursos, la confrontación de las microagresiones raciales y el uso de

estrategias culturalmente aceptadas como una forma de resistencia, fueron respuestas claves a las microagresiones raciales entre las personas Indígenas en Canadá (Houshmand et al. 2019).

El pueblo Māori también es blanco de prejuicios en Nueva Zelanda. Satherley & Sibley (2018) desarrollaron una medida de autorreporte de racismo moderno hacia los Māori culturalmente específica, la cual consta de cinco subcomponentes centrales: afecto negativo, ansiedad, oposición a la reparación histórica, exclusión simbólica y negación de la injusticia actual. Entre la submuestra Māori del NZAVS, el 43% reportó discriminación, a veces a niveles muy altos. Críticamente, una mayor percepción de discriminación se asocia a peores resultados en múltiples indicadores sociales, económicos y psicológicos de bienestar, tales como el acceso a atención médica, la evaluación de la propia salud, la seguridad laboral, la autoestima, la satisfacción con la vida y la angustia psicológica (Houkamau et al. 2017).

En esta línea, la representación social de las personas Indígenas exhibida por argentinos no-Indígenas, medida a través de la técnica de asociación de palabras, reveló formas sutiles y patentes de prejuicio hacia dichos grupos. Los resultados muestran una representación anacrónica de los pueblos Indígenas que los sitúa fuera de la cultura mayoritaria (Barreiro et al. 2019).

Los hallazgos, sin embargo, no son siempre tan claros al evaluar las actitudes de las personas Indígenas hacia su propio grupo. Los miembros de grupos minoritarios expresan de manera explícita una preferencia por su propio grupo, pero, al mismo tiempo, lo subestiman veladamente. Durante mucho tiempo se ha constatado que los grupos minoritarios a veces interiorizan un sentido de inferioridad (Clark & Clark 1939), particularmente si son grupos de bajo estatus (Jost & Banaji 1994). De hecho, Hays et al. (2010) mostraron que los Mapuche Indígenas expresan explícitamente un sesgo positivo moderado hacia el propio grupo, pero a la vez lo devalúan de manera implícita. Por su parte, los participantes no-Indígenas devalúan a los Mapuche a nivel implícito, pero no expresan explícitamente ningún sesgo por su propio grupo. En un estudio relacionado, Siebler et al. (2010) aplicaron un Test de Asociación Implícita (IAT) centrado en categorías a participantes Mapuche y chilenos no-Indígenas, y encontraron que ambos grupos hicieron una evaluación implícita neutral del propio grupo, pero una evaluación implícita negativa del exogrupo.

Estereotipos Sobre los Pueblos Indígenas

Basándose en el modelo del contenido de los estereotipos (Cuddy et al. 2008) y usando muestras de estudiantes universitarios y nacionales, Burkley et al. (2017a) encontraron que, aún cuando la mayoría de los subgrupos Nativos Americanos son calificados con un bajo puntaje en competencia y calidez, además de suscitar desprecio, son caracterizados de acuerdo con estereotipos que los describen como subgrupos “nobles” o “innobles” (Burkley et al. 2017b). Saiz et al. (2009) reportaron un patrón similar: los atributos que se asocian estrechamente con el apellativo “mapuchito” (“pequeño mapuche”) en Chile describirían a personas potencialmente cálidas pero incompetentes, mientras que los atributos cercanos a “indio” describirían a personas particularmente frías y no calificadas, un patrón consistente con el estereotipo de Mapuche conflictivo, grosero, violento y flojo (Saiz et al. 2008). Sheeran et al. (2019) encontraron que, aunque los estereotipos actuales sobre las madres australianas Indígenas y no-Indígenas comparten puntos en común, las madres Indígenas son percibidas como más dependientes financieramente que las madres no-Indígenas.

Por más de 50 años, ha existido un debate en los Estados Unidos sobre el uso de mascotas deportivas que representan personajes Nativos Americanos. Burkley et al. (2017b) encontraron que, al ser expuestas a mascotas Nativas, las personas que muestran un alto nivel de prejuicio califican a las personas Nativas Americanas como más estereotipadamente agresivas, en comparación a las personas que exhiben bajos niveles de prejuicio. La exposición a una mascota

universitaria que representa estereotipos dañinos sobre los Nativos Americanos también ha revelado que las normas institucionales juegan un rol importante en las expresiones de prejuicios y en las experiencias de pertenencia (Kraus et al. 2019). Empleando métodos de cognición social de asociación implícita, Saminaden et al. (2010) encontraron que los participantes australianos asociaron más fácilmente a las personas Indígenas con estímulos relacionados con animales y niños respecto a como lo hicieron con personas pertenecientes a sociedades industrializadas. Los participantes también atribuyeron menos características exclusivamente humanas a las personas Indígenas que a sus homólogos de las sociedades industrializadas, independientemente de la evaluación que ellos tuvieran de los pueblos Indígenas. Así, las imágenes coloniales de “salvajes” persisten como vestigio cultural en la sociedad occidental contemporánea (Jahoda 1999).

Representación de los Pueblos Indígenas en el Discurso y los Medios de Comunicación

El discurso exhibido por autoridades, políticos y los medios de comunicación ha sido una fuente importante de influencia normativa en la conformación de prejuicios hacia los pueblos Indígenas. Liu & Robinson (2016) analizaron la continuidad y el cambio observado en los discursos de la Ilustración y el racismo hacia los Māori a través de 160 años de “Discursos desde el Trono” de Nueva Zelanda (1854–2014, 163 discursos). Los discursos benevolentes de la Ilustración son más frecuentes que los discursos de racismo en todos los períodos analizados. El racismo tradicional se basa en la superioridad de las sociedades civilizadas y las acusaciones de barbarie que surgen durante el período de colonización. El racismo moderno, por ejemplo, culpa predominantemente al pueblo Māori por no utilizar bien la tierra en términos productivos. Curiosamente, la prevalencia del racismo tradicional y moderno en estos discursos disminuye hasta casi extinguirse en el siglo XX. Desde entonces, se observa un cambio significativo con una expansión gradual de la inclusión simbólica de los Māori en los discursos de identidad nacional que comenzó a revelar la prevalencia del biculturalismo como parte del discurso dominante de las élites actuales.

Los estudios también han demostrado el rol fundamental que juegan los medios de comunicación de masas en la forma en que los grupos sociales se conciben a sí mismos y son entendidos por los demás. Las representaciones de los pueblos Indígenas en los medios de comunicación de masas, en particular en los noticieros, han tenido un efecto perjudicial sobre las percepciones del público con respecto a las aspiraciones de los pueblos Indígenas. Leavitt et al. (2015) mostraron que los Nativos Americanos rara vez son representados en los medios de comunicación y, cuando esto ocurre, son presentados mediante clichés que refuerzan los estereotipos históricos. Los autores argumentan que la invisibilidad de los Nativos Americanos en los medios de comunicación socava su autocomprensión al homogeneizar su identidad, crear prototipos de identidad limitados y evocar la desindividuación y la autoestereotipación entre ellos. Otro ejemplo es la difamación del pueblo Indígena Paiwan, un grupo Indígena taiwanés, realizada por la emisora pública japonesa NHK (Chu & Huang 2019). Un análisis crítico del discurso junto con entrevistas a personajes clave revelaron un discurso racista encubierto en torno al pueblo Paiwan, además de la falta de sensibilidad hacia los pueblos Indígenas en general, tanto en una serie documental sobre la historia de la modernización de Japón, como en las respuestas que emitió la NHK ante las demandas legales que siguieron después de la transmisión del programa.

Identificación, Confianza, Conflicto y Violencia

En esta sección revisamos estudios que amplían la comprensión de la naturaleza de las relaciones intergrupales, que abarcan desde la investigación sobre el conflicto y la violencia hasta la confianza entre grupos, y cómo las actitudes pueden estar influidas por la pertenencia multiétnica. Las

relaciones intergrupales que se establecen entre miembros de pueblos Indígenas y no-Indígenas siguen caracterizándose por conflictos derivados de la percepción de amenaza tanto realista como simbólica (Stephan & Stephan 2000). Tal como está establecido en la teoría del conflicto realista (Sherif 1967), la competencia intergrupal por recursos escasos, incluso si es sólo percibida, puede fomentar el prejuicio (Brown 2010). Aquí son pertinentes dos aspectos relativos a las relaciones que se establecen entre grupos Indígenas y no-Indígenas. En primer lugar, debido a que trabajar la tierra está en el corazón de lo que constituye la identidad Indígena, su propiedad es uno de los principales problemas asociados a logro de la paz y a hechos contenciosos de violencia. Dado que la colonización desplazó por la fuerza a muchos pueblos Indígenas de tierras originalmente suyas, este es un punto de disputa particularmente importante. En segundo lugar, la distancia cultural que existe entre los pueblos Indígenas y no-Indígenas también es un aspecto relevante de considerar. Los pueblos Indígenas, principalmente aquellos que viven en zonas rurales o aisladas, han mantenido vivas sus tradiciones culturales, todavía hablan su propio idioma y siguen sus propios sistemas de salud y creencias religiosas (Jacob et al. 2019).

No cabe duda de que las demandas de los grupos Indígenas (por ejemplo, la recuperación de tierras ancestrales, el reconocimiento cultural y constitucional y la creación de territorios independientes) se han vuelto prominentes durante las últimas décadas. Junto con las estrategias pacíficas para reclamar los derechos a la tierra, los activistas Indígenas que se han radicalizado en algunos países (por ejemplo, Chile, Canadá, Estados Unidos y Nueva Zelanda) han utilizado la violencia contra el desarrollo industrial, las empresas forestales, los proyectos de represas hidroeléctricas, los propietarios privados de tierras y otros, como un medio para llamar la atención sobre sus demandas. Esto a menudo surge como consecuencia de que los acuerdos establecidos previamente con los Estados nacionales se han roto a lo largo de los años, socavando la confianza y aumentando los niveles de tensión y conflicto entre las partes (Carruthers & Rodríguez 2009, Coates 2004, Isaacs et al. 2020).

En síntesis, los conflictos sociales entre miembros de pueblos Indígenas y no-Indígenas, tanto históricamente, como en la actualidad, pueden fomentar el rechazo o derogación del exogrupo cuando la competencia por el poder y los recursos, la comparación social, así como la amenaza, el miedo y la superioridad moral están presentes en las dinámicas intergrupales (Brewer 1999). Utilizando una muestra nacional probabilística de participantes Māori y europeos en Nueva Zelanda, Hamley et al. (2020) identificaron un perfil de respuesta distintivo que refleja tanto el favoritismo hacia el endogrupo como la derogación del exogrupo entre participantes Māori y europeos. Entre los Māori, este perfil de respuesta fue predicho por la centralidad de la identidad étnica, mientras que, entre los europeos esta pertenencia fue predicha por la orientación a la dominancia social. En otras palabras, el favoritismo o sesgo endogrupal parece estar motivado por el apego hacia el propio grupo en el caso de las personas Indígenas, mientras que la tendencia de los miembros del grupo mayoritario a favorecer a su endogrupo estaría motivada por una preferencia por la jerarquía grupal.

Se espera que las fuerzas policiales desempeñen un rol significativo en la gestión de cualquier conflicto entre grupos que se desarrolle en espacios públicos (Gerber et al. 2016). La forma en que se han abordado estos conflictos ha sido particularmente compleja, especialmente en situaciones que involucran, por una parte, a activistas Indígenas radicalizados y comunidades no-Indígenas, o empresas asentadas en sus antiguos territorios. Por ejemplo, la fuerza policial en Chile ha respondido con una violencia creciente hacia el pueblo Mapuche y los territorios Mapuche se han ido militarizando gradualmente (Carruthers & Rodríguez 2009; para un ejemplo similar en Dakota, EE.UU., ver Isaacs et al. 2020). Recientemente, el informe oficial de un enfrentamiento que tuvo como consecuencia la muerte de un joven Mapuche, contradujo la evidencia obtenida de una grabación que mostraba cómo la policía había atacado al joven (capturados por las cámaras de

la misma policía). La indignación pública ante este hecho condujo a una crisis de credibilidad para la policía y al cuestionamiento de las políticas estatales sobre el avance de las causas Indígenas. Gerber et al. (2018) investigaron más a fondo este tema al examinar las actitudes que tiene los Indígenas Mapuche hacia la violencia perpetrada por activistas Mapuche para reclamar sus derechos y hacia la violencia utilizada por los agentes de la policía contra los pueblos Indígenas. Los resultados revelan que a medida que aumenta la percepción de que la policía sigue procedimientos justos en el trato de los pueblos Indígenas, más se justifica el uso de la violencia por parte de la policía y menor es el apoyo a las acciones de violencia perpetrada por activistas Indígenas. Estos efectos están mediados por la legitimidad policial percibida y moderados por la identificación grupal. Entre aquellos que se identifican fuertemente con el grupo indígena, percibir una alta justicia procedimental predice una mayor legitimidad policial, un mayor apoyo a la violencia policial y un menor apoyo a la violencia perpetrada por activistas Indígenas.

Si bien algunas investigaciones se enfocan en la tensión intergrupal, es importante considerar que las personas pueden pertenecer a múltiples grupos sociales, étnicos e ideológicos, lo que también puede erosionar los límites intergrupales. Personas Indígenas de varios países (por ejemplo, Bolivia, Ecuador, Chile, Nueva Zelanda y Australia) se identifican tanto con los pueblos Indígenas y sus causas, así como con el grupo mayoritario no-Indígena. De hecho, como lo revelan Pehrson et al. (2011), la identificación con ambos grupos podría traer resultados positivos en términos de actitudes intergrupales, tales como la disposición a apoyar la reparación hacia los grupos Indígenas (Pack et al. 2016). En Nueva Zelanda, el origen étnico es autoelegido y el principal requisito que se exige para la identidad Māori es el Whakapapa (genealogía). Sin embargo, luego de más de 160 años de contacto con los no-Māori, una gran proporción de dicha población también se identifica como europea de Nueva Zelanda. Para explorar el impacto de las múltiples identificaciones étnicas en las actitudes hacia los Māori, Houkamau & Sibley (2014) examinaron las diferencias en las actitudes de apoyo hacia los Māori dependiendo de si estos se identificaban solo como Māori, como Māori/europeos o como europeos (pero con ascendencia Māori). Aquellos que se identificaban como Māori/europeos expresaron actitudes políticas más alineadas con aquellos que se identificaban como europeos. Sin embargo, aquellos con doble identificación también se asemejaban a sus contrapartes con identificación únicamente Māori en varios indicadores de estatus social y económico, al compartir una posición similar de más bajo estatus en Nueva Zelanda (véase también Houkamau & Sibley 2015, que explora el cambio y la estabilidad en la identidad Māori a lo largo de la vida).

Utilizando la metodología de juego de confianza conductual, Carlin et al. (2021) revelaron que, contrariamente a las predicciones hechas, la ausencia de una identidad étnica compartida entre chilenos no-Indígenas y personas del pueblo Mapuche no disminuyó la confianza intergrupal. Sin embargo, compartir una postura respecto de una política pública que incrementa los impuestos para fomentar el desarrollo en las comunidades Indígenas, aumentó la confianza entre los grupos. Además, cuando los chilenos no-Indígenas se identifican en mayor medida con los Mapuche y con la izquierda política, más fuerte es el impacto que produce compartir una postura respecto de una política redistributiva pro-Mapuche sobre la confianza intergrupal.

Contacto y Relaciones Intergrupales

En concordancia con las teorías del contacto intergrupal (Pettigrew & Tropp 2006), Zagefka et al. (2017) revelan que el contacto positivo entre los Indígenas Mapuche y los chilenos no-Indígenas reduce el prejuicio a través del aumento del conocimiento del exogrupo y la reducción de la ansiedad intergrupal. Pack et al. (2016) realizaron un estudio cualitativo que muestra cómo el contacto positivo fomenta actitudes intergrupales positivas y reduce el racismo hacia los Māori por

parte de los Pākehā (el término Maorí para los europeos de Nueva Zelanda) en Nueva Zelanda. La enseñanza acerca del Tratado de Waitangi (un acuerdo hecho entre la Corona Británica y unos 540 -jefes- Māori en 1840 que estableció efectivamente a Nueva Zelanda como una colonia británica) y de la historia Māori, así como el fomento de experiencias de contacto positivo diario entre personas Māori y Pākehā, y el uso de la noción Kiwi (un apodo para los neozelandeses) como expresión de una identidad inclusiva y superordinada tanto para los Māori como para los Pākehā, surgen como estrategias efectivas para reducir el racismo. Maunder et al. (2020) también mostraron que el contacto intergrupar reduce el prejuicio contra diversas minorías, incluidos los Indígenas australianos, pero particularmente entre aquellos individuos más propensos a ser prejuiciosos.

Recientemente, la investigación sobre contacto intergrupar se ha focalizado en identificar factores críticos que puedan promover el contacto entre grupos, incluidas las normas grupales. Por ejemplo, en una escuela multiétnica de Estados Unidos a la que asisten estudiantes Indígenas, se observó que aquellos estudiantes que tienen actitudes positivas hacia el contacto intergrupar (ICA) fueron menos propensos a elegir amigos de la misma raza/etnia que aquellos con ICA menos positivas; además, sus actitudes positivas hacia el contacto se volvieron más similares a las actitudes de sus amigos que compartían ICA a lo largo del tiempo (Rivas-Drake et al. 2019).

Del mismo modo, Tropp et al. (2016) investigaron cómo las normas de la escuela y las normas de pares predecían las experiencias de contacto interétnicos entre estudiantes Indígenas Mapuche y no-Indígenas en Chile, y entre estudiantes blancos no hispanos y estudiantes latinos en los Estados Unidos. Los resultados transversales revelaron que las normas de los pares predijeron una mayor comodidad en el contacto intergrupar, interés en las amistades interétnicas y mayor calidad del contacto, mientras que los resultados longitudinales mostraron que las normas de la escuela predijeron mayor interés en las amistades interétnicas a lo largo del tiempo. Los efectos de las normas de la escuela y la de los pares sobre la discriminación percibida variaron en función de la etnicidad, sugiriendo que existen diferencias en la forma en que los jóvenes Indígenas y no-Indígenas experimentan las relaciones interétnicas dentro de los entornos escolares (véase también González et al. 2017).

A pesar de que el contacto entre grupos tiene efectos positivos, trabajos recientes sugieren que el contacto intergrupar también puede socavar el apoyo al cambio social orientado a mayor igualdad, especialmente entre los miembros de grupos desaventajados. Utilizando un conjunto amplio y heterogéneo de datos (12.997 individuos de 69 países), Hässler et al. (2020) demostraron que el contacto entre grupos y el apoyo al cambio social orientado a mayor igualdad se asocian positivamente entre los miembros de grupos aventajados (por ejemplo, mayorías étnicas), pero negativamente entre los grupos desfavorecidos (por ejemplo, las minorías étnicas, incluidos los pueblos Indígenas). Los autores también encontraron un vínculo positivo entre la voluntad de trabajar solidariamente para lograr una mayor igualdad social (por ejemplo, protestar junto a los miembros del exogrupo para trabajar por la justicia a favor del grupo desaventajado) y el contacto entre los miembros de grupos aventajados y desaventajados.

Procesos de Aculturación y la Necesidad de Mantener una Identidad Indígena

La investigación sobre aculturación (por ejemplo, Berry 1997, Brown & Zagefka 2011) se ha centrado en los desafíos de identidad y socialización que enfrentan los miembros de grupos minoritarios, particularmente los grupos de inmigrantes e Indígenas. Muchos pueblos Indígenas están decididos a preservar, desarrollar y transmitir su identidad étnica y legado indígena a las generaciones futuras. Por lo tanto, autoidentificarse y ser visto por otros como indígena es un aspecto fundamental de su identidad (Jacob et al. 2019). La posibilidad de que los pueblos Indígenas puedan continuar existiendo como grupo está relacionada con su capacidad para gestionar su propio destino y vivir de acuerdo con sus prácticas culturales y sus formas de organización social.

Esto requiere que la mayoría no-Indígena asuma una perspectiva diferente a la que ha prevalecido, es decir, la exigencia de que los pueblos Indígenas se asimilen el estilo de vida no-Indígena de la mayoría (Fong et al. 2019).

Una gran parte de los pueblos Indígenas en el mundo ha emigrado a las ciudades (UN Dep. Econ. Soc. Aff. 2009). Como han sugerido Brown & Zagefka (2011), estos flujos migratorios ponen en contacto a los miembros de diferentes grupos, y tales encuentros requieren que tanto los grupos Indígenas como los no-Indígenas superen varios desafíos. Por un lado, los pueblos Indígenas a menudo necesitan aprender y acomodarse a nuevos entornos urbanos muy diferentes de sus zonas rurales originales, y pueden experimentar ansiedad intergrupala y enfrentarse a la discriminación en entornos sociales que no siempre son acogedores. Por otra parte, las personas no-Indígenas a menudo interactúan con grupos Indígenas cuyas nociones y prácticas culturales son muy diferentes de las propias, lo que puede ser percibido como una amenaza a sus identidades sociales.

Zagefka et al. (2009) abordaron estos temas en dos estudios longitudinales que involucraron a personas no-Indígenas miembros del grupo mayoritario en Chile, analizando el efecto de las propias preferencias aculturativas (por ejemplo, el deseo de las personas no-Indígenas de que los Mapuche mantengan su cultura original y apoyen el contacto intergrupala) sobre el surgimiento de sentimientos negativos hacia los Indígenas Mapuche (ver preferencias alternativas de aculturación en Brown & Zagefka 2011). Los resultados revelaron que a medida que aumenta el deseo inicial de contacto, menores son los niveles de sentimientos negativos que se expresan posteriormente hacia los Mapuche, incluso después de controlar por los niveles iniciales de sentimientos negativos. En contraste, la dimensión de mantención de la cultura no predijo el surgimiento de sentimientos negativos hacia los Mapuche, ni tampoco se observó un efecto significativo inverso desde los sentimientos negativos hacia las propias preferencias de aculturación entre los participantes no-Indígenas.

Enfocándose en la perspectiva Indígena, Zagefka et al. (2011) realizaron otros dos estudios que confirmaron sistemáticamente que las preferencias de los Mapuche por mantener su propia identidad cultural dependen de su percepción acerca de cuánto las personas no-Indígenas apoyan la mantención de la cultura Mapuche y desean tener contacto con personas Mapuche. Ambas percepciones dan forma a las propias preferencias aculturativas del pueblo Mapuche. Los Mapuche, argumentan estos autores, probablemente están conscientes de cómo sus opciones de aculturación están limitadas por las respectivas opiniones que tienen los miembros de la mayoría no-Indígena en este tema. Por lo tanto, el apoyo a la integración entre los miembros Indígenas se ve facilitado en la medida que perciben que la integración también es apoyada por las personas no-Indígenas.

Basándose en el análisis que realizaron Sibley & Liu (2004) acerca de las actitudes Pākehā hacia el biculturalismo Māori, Sibley & Osborne (2016) demostraron que las ideologías de negación histórica y de exclusión simbólica tienen efectos negativos sobre el apoyo a las políticas sociales relacionadas con el biculturalismo. En la misma línea, Yogeeswaran et al. (2018) confirmaron el impacto negativo que genera una ideología integracionista, estimulada por creencias que justifican el sistema, tanto en los niveles de apoyo a políticas que reparan las desigualdades, como en la inclusión simbólica de la cultura Māori en la identidad nacional. Te Huia (2016) ilustró la importancia del que los Pākehā se relacionen con personas Māori, particularmente a través del aprendizaje del Tē Reo Māori (la lengua Māori). Al realizarlo, los Pākehā toman conciencia de las desigualdades que existen entre ellos y los Māori y se contribuye a crear un cambio positivo en las relaciones biculturales en Nueva Zelanda.

Las normas grupales juegan un rol central al influir el comportamiento de las personas, puesto que especifican lo que es típico o deseable en un grupo o situación (por ejemplo, Tankard & Paluck 2016). Los estudios sobre multiculturalismo han revelado que las normas del propio grupo que guían los comportamientos aculturativos que se consideran apropiados se correlacionan

positivamente con apoyo al multiculturalismo (Schalk-Soekar & Van De Vijver 2008). Las normas procontacto también podrían ser una poderosa fuente psicológica de influencia en las preferencias de aculturación de los individuos. De hecho, González et al. (2017) realizaron un estudio longitudinal que demostró que fomentar el desarrollo de normas procontacto y experimentar alta calidad en las relaciones de amistad entre estudiantes Indígenas Mapuche y chilenos no-Indígenas, aumenta el nivel de identificación Mapuche en los miembros de ambos grupos, lo que a su vez predice cambios en el apoyo a la adopción de la cultura chilena y la mantención de la cultura Mapuche a lo largo del tiempo (la integración como preferencia aculturativa).

Las normas culturales también desempeñan un rol en la mantención de la identidad étnica. A partir de un trabajo de campo realizado en el Perú amazónico, Bunce & McElreath (2017, 2018) analizaron la dinámica de las normas culturales mediante la construcción de un modelo matemático de interacción entre miembros de grupos étnicos minoritarios y mayoritarios. Los autores concluyen que la sostenibilidad de la cultura minoritaria depende de cuán mutuamente beneficiosas sean las interacciones interétnicas en un sentido social.

Por último, la adopción de un sistema de valores específico también podría relacionarse con opciones de aculturación. Stonefish & Kwantes (2017) examinaron empíricamente la relación entre los valores y la aculturación entre habitantes Indígenas en Canadá. Los resultados revelan que, con algunas variaciones, existe un alto grado de adopción tanto del patrimonio aculturativo heredado como el de la cultura dominante (biculturalismo), lo que sugiere un alto grado de integración entre ambas culturas. Además, las personas Indígenas que adoptan el patrimonio cultural heredado y la cultura dominante, atribuyen gran valor a ser un miembro confiable de su endogrupo, por lo que dedican importantes esfuerzos para promover el bienestar de otros miembros del propio grupo, apoyar la igualdad social y preservar el medio ambiente.

Memoria Colectiva, Perdón Intergrupar y Reparación del Daño

La pérdida histórica (por ejemplo, la pérdida de la cultura, de la tierra y de personas como resultado de la colonización) ha sido un tema destacado en el estudio de la memoria colectiva de los pueblos Indígenas. Armenta et al. (2016b) realizaron un estudio longitudinal centrado en las consecuencias derivadas de la pérdida histórica en adolescentes Indígenas norteamericanos. Sus hallazgos revelan que la pérdida de la cultura y de personas Indígenas, así como el abuso cultural, son extremadamente angustiantes para los adolescentes Indígenas. Figueiredo et al. (2019) revelan cómo las representaciones del pasado histórico están conectadas con las percepciones acerca de las relaciones intergrupales, actuales y pasadas, entre las personas Mapuche y no-Indígenas en Chile. El pueblo Mapuche enfatiza la necesidad de reparaciones relacionadas con la pérdida territorial y el reconocimiento de su identidad. Jara et al. (2018) examinaron experiencias de falta de reconocimiento de la violencia ejercida contra el pueblo Mapuche durante la dictadura de Augusto Pinochet (1973–1990) que emergieron en las comisiones de búsqueda de la verdad patrocinadas por el Estado Chileno. Los Mapuche responden a estas experiencias con indiferencia, ambivalencia y resistencia cultural.

Clark (2020) utiliza el concepto de silencio para analizar fragmentos históricos relacionados con la historia Indígena australiana, con el fin de comprender la historiografía nacional y el conocimiento histórico sobre los pueblos Indígenas. Grand (2018) analiza las prácticas de los blancos americanos asociadas con la esclavitud afroamericana y el exterminio de los pueblos Indígenas americanos para hacer una analogía entre los diferentes tipos de falta de reconocimiento. La esclavitud afroamericana provocaría culpa entre los americanos blancos, mientras que el exterminio de los Nativos Americanos evocaría sentimientos de vergüenza.

Los procesos de perdón, reparación y reconciliación, tras haber experimentado conflictos intergrupales de larga duración, son complejos y exigen un esfuerzo considerable de todas las partes

involucradas. Se ha argumentado que la reconciliación intergrupala precisa de varios factores estructurales (por ejemplo, políticos, económicos y otros; Klar & Branscombe 2016) y procesos psicológicos tales como: las identidades sociales de los grupos involucrados en el conflicto (González et al. 2011); el reconocimiento del daño, aceptación de responsabilidades y necesidad de que los perpetradores se disculpen por los daños cometidos (Hornsey 2016); el rol de las relaciones de poder (Shnabel & Ullrich 2016); factores cognitivos a nivel colectivo, incluyendo la victimización competitiva (Noor et al. 2008) y emociones grupales como la ira, el odio, la culpa, la vergüenza, la empatía y la esperanza (Brown et al. 2008, Vollhardt & Sinayobye Twali 2016).

Dos estudios son especialmente relevantes aquí. Brown et al. (2008) demostraron las consecuencias diferenciales que tienen la culpa y la vergüenza colectiva sobre las actitudes de reparación hacia al pueblo Mapuche exhibida por los chilenos no-Indígenas. La culpa colectiva predice las actitudes de reparación longitudinalmente, mientras que la vergüenza colectiva solo se relaciona transversalmente con el apoyo a la reparación. Además, la vergüenza colectiva modera los efectos longitudinales de la culpa colectiva sobre el apoyo a la reparación, de modo tal que los efectos de la culpa sobre la reparación son más fuertes entre los encuestados que presentan bajos niveles de vergüenza. Los autores también encontraron que la relación entre la vergüenza y las actitudes de reparación está mediada por el deseo de mejorar la reputación del endogrupo. Čehajić et al. (2009), por su parte, revelaron que hacer que las personas no-Indígenas recuerden la responsabilidad del endogrupo por el daño cometido hacia los pueblos Indígenas incrementa la empatía a través de un aumento de la percepción del sentido de responsabilidad del endogrupo, pero la reduce a través de la deshumanización sutil de las víctimas donde disminuyen las de emociones secundarias atribuidas al grupo victimizado.

La investigación también ha analizado predictores negativos de la reconciliación. Trabajando en el contexto de los movimientos separatistas de los pueblos Indígenas en Papúa Occidental, Indonesia, Mashuri & van Leeuwen (2018) analizaron los motivos subyacentes al deseo de independencia de los grupos separatistas: la necesidad de mantener la identidad propia de los subgrupos Indígenas y la necesidad de preservar el poder. Tal como se esperaba, la amenaza a la identidad se asoció a un aumento de la percepción de injusticia, mientras que la amenaza a perder el poder se vinculó a un aumento de la necesidad de empoderamiento de los subgrupos Indígenas. A su vez, la injusticia percibida y la necesidad de empoderamiento de los subgrupos se asociaron a una disminución en el apoyo a la reconciliación con el grupo mayoritario.

El apoyo a la reparación también puede surgir de la solidaridad entre grupos minoritarios similares. Starzyk et al. (2019) examinaron cómo quienes pertenecen a la mayoría étnica y a las minorías no-Indígenas en Canadá respondían a las reparaciones para los pueblos Indígenas. Sus resultados sugieren que, en comparación con los canadienses pertenecientes a la mayoría blanca, los canadienses pertenecientes a minorías no-Indígenas apoyan más la idea de ofrecer reparaciones a los pueblos Indígenas a través de una compleja cadena de victimización colectiva, conciencia de víctima inclusiva, sufrimiento continuo de las víctimas y solidaridad.

Otras Formas de Reparación Asociadas con el Abuso y el Trauma de los Pueblos Indígenas

En la literatura se han reportado varias formas de reparación asociadas con experiencias de trauma y abuso que han vivido los pueblos Indígenas. Por ejemplo, Braithwaite (2018) analizó los factores que afectan la decisión de revelar o denunciar la victimización de violaciones y abusos sexuales cometidos a menores en pueblos Indígenas de Alaska (véase también Du Mont et al. 2017). Las razones para la no divulgación están arraigadas en asuntos sociales, históricos y políticos más amplios relacionados con el colonialismo, la opresión y la marginación. Comas-Díaz et al. (2019) sostienen que las amenazas de daño y lesiones, los eventos humillantes y vergonzosos, y ser testigos

de discriminación racial hacia los pueblos Indígenas, comúnmente desencadenan traumas. Los autores ofrecen un nuevo enfoque conceptual y un modelo de sanación fundado culturalmente para abordar el trauma racial, e instan a la inclusión de intervenciones a través de políticas públicas en el campo del trauma racial. Isaacs et al. (2020) proporcionan otro ejemplo de trauma sufrido por una comunidad Indígena americana involucrada en acciones colectivas asociadas al oleoducto Dakota Access que necesitó apoyo luego de enfrentar la resistencia de los grupos mayoritarios dominantes y las respuestas violentas de la policía encargada de lidiar con esa manifestación pacífica. Dicho trabajo aborda las barreras que enfrentan los profesionales de la salud mental que brindan servicios en primera línea y enumera posibles soluciones que incluyen el desarrollo de un equipo de respuesta a la crisis, infraestructura para la comunicación con las personas en el sitio del evento, sanación culturalmente congruente, construcción de comunidad y oración.

Las reparaciones también se refieren a la necesidad de identificar servicios para los estudiantes dotados y talentosos que existen en las minorías subrepresentadas, incluidos los Americanos Nativos en los EE.UU. Peters & Engerrand (2016) hacen una revisión amplia de los esfuerzos realizados en el pasado para mitigar la inequidad, destacando las virtudes y limitaciones, y presentan una propuesta para facilitar un pensamiento más amplio acerca de la importancia de identificar a los estudiantes talentosos, potenciar el desarrollo del talento y cómo se puede estimular la excelencia académica al mismo tiempo que aumenta la equidad en los programas de educación de estudiantes talentosos.

Finalmente, Carey et al. (2017) realizaron un estudio de caso para analizar cómo la Sociedad Australiana de Psicología pidió disculpa a los Aborígenes e Isleños del Estrecho de Torres, debido a la brecha que existe entre ellos y la población no-Indígena en muchas dimensiones (por ejemplo, en el ámbito de la salud, educación, salud mental y bienestar). Pedir disculpa constituye un reconocimiento formal del fracaso que ha tenido la psicología para escuchar y respetar a los Indígenas australianos, concluyen. En esta materia, Philpot et al. (2013) focalizaron la atención en el significado que representan las disculpas intergrupales para sus destinatarios y analizaron las respuestas de los pueblos Indígenas a la disculpa que dio el gobierno australiano en 2008 a los pueblos Aborígenes e Isleños del Estrecho de Torres por haberlos separado a la fuerza de sus familias bajo gobiernos anteriores (las llamadas “Generaciones Robadas”).

DIMENSIONES INDIVIDUALES E INTERPERSONALES

Durante muchos años, los investigadores han analizado procesos psicológicos que incluyen la cognición y la percepción, y otros temas tales como la personalidad, los trastornos clínicos y las disparidades de salud que existen entre las poblaciones Indígenas y no-Indígenas alrededor del mundo. Se han encontrado similitudes, pero también diferencias. Para entender estas disparidades, es crucial considerar las relaciones intergrupales pasadas y presentes ya descritas anteriormente, así como la historia del trauma colectivo vivido por los pueblos Indígenas, dado que en su conjunto pueden generar discriminación, exclusión social y otras desventajas. Las consecuencias del colonialismo y la asimilación cultural forzada se consideran las raíces de las disparidades críticas en salud, problemas de abuso de sustancias y altas tasas de violencia observadas al interior de los pueblos Indígenas. Sólo desde esta perspectiva los psicólogos podrán comprender la compleja realidad de los pueblos Indígenas y mejorar los diagnósticos y tratamientos individuales basados en intervenciones colectivas adaptadas caso a caso de manera adecuada.

Psicología Cognitiva: Diferencias y Similitudes entre Personas Indígenas y no-Indígenas

En la esfera de la psicología básica, una amplia gama de estudios ha examinado si existen diferencias entre personas Indígenas y no-Indígenas en lo que respecta a los procesos cognitivos. Por

ejemplo, Reeve et al. (2018) mostraron patrones similares de habilidades numéricas entre niños de habla Anindilyakwa y niños de habla inglesa en Australia. Además, de forma similar a los efectos encontrados en las poblaciones occidentales, la investigación revela que la discusión grupal mejora el desempeño en el razonamiento individual entre los Indígenas Maya de Guatemala (Castelain et al. 2016).

Es importante reconocer que otros estudios sí han identificado algunas diferencias. Se encontraron disparidades en el desempeño de las Matrices Progresivas Coloreadas (RCPM) de Raven, una medida ampliamente utilizada para medir inteligencia general desarrollada en el Reino Unido, entre niños Indígenas y no-Indígenas en poblaciones rurales pobres en México (Laborda et al. 2019). Sin embargo, dichas diferencias generales encontradas en el desempeño de RCPM se reducen cuando los niños Indígenas y no-Indígenas comparten aquellas características que operan en los mecanismos a través de los cuales la pobreza influye en el rendimiento en estas pruebas, tales como la nutrición, el nivel educacional de la familia, el apoyo que reciben para realizar las tareas escolares y el cuidado en el hogar (Laborda et al. 2019). Por lo tanto, las posibles disparidades en los resultados de las pruebas cognitivas entre las poblaciones Indígenas y no-Indígenas deben revisarse teniendo en cuenta factores socioestructurales más amplios, incluidos el estigma y la discriminación, que pueden promover u obstaculizar el rendimiento escolar de los niños.

La investigación también ha advertido con respecto a los problemas de aplicar a pueblos no-occidentales pruebas que han sido desarrolladas para medir la capacidad e inteligencia en poblaciones occidentales, dado que tales pruebas pueden no reflejar el conocimiento y las habilidades cognitivas relevantes para el contexto Indígena específico. Por ejemplo, investigaciones recientes muestran que las Matrices Progresivas de Raven pueden no ser adecuadas para su uso en el caso de los Indígenas australianos, a menos que se hayan formado en un sistema educacional occidental (Rock & Price 2019).

Es importante entender que el contexto y la cultura influyen en la manera en que los individuos perciben e interpretan el mundo social y, por tanto, a sus percepciones y pensamientos. Para ilustrar este punto, McNamara et al. (2019) examinaron cómo las diferencias en las concepciones culturales influyen en el razonamiento moral. Específicamente, encontraron que para el pueblo iTaukei, un grupo Indígena nativo de Fiji, las consecuencias de las acciones parecen ser normativamente más importantes que las intenciones de las personas al momento de juzgar la moralidad de las conductas de otros, en comparación a como lo hacen otros grupos, Indígenas y no-Indígenas, que tienen diferentes normas culturales respecto de lo que es apropiado o no pensar de las personas cuando toman decisiones morales. El pueblo iTaukei juzga más severamente situaciones que son producto de accidentes, por las consecuencias que producen, que situaciones que son producto de intentos fallidos.

La cultura también puede afectar los juicios y creencias emocionales. En comparación con los chilenos no-Indígenas, los Mapuche creen firmemente que los niños deben superar sus miedos y permanecer calmados, y que ellos pueden aprender a controlar sus emociones al conectarse con la naturaleza, escuchar y observar a los ancianos de la comunidad (Halberstadt et al. 2020). Estas creencias son consistentes con las normas Mapuche que valoran la autonomía y la voluntad de los niños para explorar el mundo (Murray et al. 2015).

La Discriminación y su Impacto en la Salud Mental y el Bienestar

Las experiencias traumáticas a nivel grupal derivadas de la opresión que han vivido los pueblos Indígenas pueden dañar su bienestar psicológico tal como se refleja en las altas tasas de enfermedades mentales que padecen (Wolfe 2006). Por ejemplo, los pueblos Indígenas presentan más síntomas de angustia psicológica en comparación con otros grupos canadienses socialmente desaventajados (Matheson et al. 2019). A medida que aumentan los eventos traumáticos, se incrementan los

estresores de discriminación percibida, los que a su vez se asocian con un aumento de la angustia psicológica (Matheson et al. 2019). La experiencia de discriminación también se asocia a la depresión. Los jóvenes Indígenas de reservas americanas y canadienses que experimentaron altos niveles de discriminación a la edad de 12 años exhiben un mayor riesgo de presentar altas tasas de síntomas depresivos durante la adolescencia temprana y tardía (Martínez y Armenta 2020).

Las alarmantes tasas de abuso de sustancias entre las personas Indígenas de todo el mundo también han sido vinculadas con la discriminación percibida (Armenta et al. 2016a). Adicionalmente, un mayor consumo de drogas ilícitas ha sido relacionado con las condiciones estructurales y sociales que afectan a los pueblos Indígenas, tales como la falta de apoyo social y el debilitamiento de sus lazos comunitarios (Cao et al. 2018). La pobreza, la discriminación, el colonialismo y el genocidio pueden experimentarse de manera crónica, independientemente de su duración real (ver Elm et al. 2019), lo que puede amplificar las consecuencias negativas que sufren los pueblos Indígenas.

Las barreras interpersonales (discriminatorias) y sistémicas (procesos institucionales) que las personas Indígenas enfrentan en el contexto de la salud impiden el acceso a servicios de diagnóstico y apoyo adecuados. Es importante destacar que estas dificultades no sólo están presentes durante el transcurso del desarrollo de los problemas de salud, sino que también desde el mismo momento de su aparición. De hecho, una revisión reciente sugiere que los Aborígenes e Isleños con autismo en el Estrecho de Torres en Australia podrían no ser diagnosticados o incluso podrían ser diagnosticados erróneamente, aunque la prevalencia del autismo en estas comunidades es similar a la que existe entre australianos no-Indígenas (Bailey & Arciuli 2020). Esto sugiere la necesidad de mejorar los servicios de apoyo a la salud y de incluir no sólo las recomendaciones de los proveedores de servicios, sino también las que emanan de personas Indígenas que experimentan estas desventajas.

La concientización acerca del suicidio y su prevención constituye uno de los problemas más importante que enfrentan las comunidades Indígenas de todo el mundo, dadas las alarmantes tasas de suicidio que se observan al comparar a las personas Indígenas con las no-Indígenas. Más allá de las explicaciones centradas en el individuo, como los problemas de salud mental y el consumo de sustancias, cuando las personas Indígenas interpretan y exponen estas cifras emergen explicaciones colectivas e históricas atribuidas a la colonización (Elliott-Groves 2018). Por ejemplo, las personas Cowichan en Columbia Británica revelan que las desigualdades pasadas y actuales y el desequilibrio de poder que tienen que enfrentar en sus vidas cotidianas podrían dar lugar a tendencias suicidas (Elliott-Groves 2018). Esto implica que las intervenciones de salud destinadas a prevenir el suicidio deben basarse en el compromiso de toda la comunidad y utilizar enfoques descolonizadores que catalicen el conocimiento colectivo, la acción autodeterminada y la sanación comunitaria (Trout et al. 2018).

Colectivamente, esta literatura revela que se requiere un marco holístico que considere los factores sociohistóricos y comunitarios que permitan comprender las dimensiones de la psicología de los pueblos Indígenas. En el área del desarrollo de la personalidad, por ejemplo, es importante prestar atención a los factores contextuales y culturales específicos que influyen en el desarrollo de la personalidad en grupos Indígenas particulares. Burack et al. (2019) han propuesto que si bien las teorías de la psicología académica, como la teoría de la identidad social, son útiles, las perspectivas centradas en la comunidad son necesarias para comprender mejor el desarrollo de la personalidad Indígena.

Con el propósito de promover el bienestar y el desarrollo personal de los miembros pertenecientes a los pueblos Indígenas, es necesario adoptar un enfoque basado en la cultura. De acuerdo a esta visión, y utilizando *Pilinabā*, un enfoque de salud Nativo Hawaiano, Agner et al. (2020) observaron que la salud se concibe como la medida en la que los individuos se conectan con la belleza y la naturaleza, y su capacidad de contribuir a la felicidad de la familia y los amigos,

y de practicar sus tradiciones culturales, entre otros aspectos. Evitar enfermedades o pérdidas no está incluido en su concepción indígena de la salud. Más bien, el dolor se concibe como parte de la salud y es necesario para conectarse con el pasado. Esta concepción difiere notablemente de las tradiciones occidentales y revela la singularidad de las comunidades Indígenas.

Cuando se trata de salud mental (o cualquier otra dimensión del bienestar), es necesario que los profesionales y psicólogos no-Indígenas cuenten con los conocimientos culturales requeridos para desarrollar intervenciones apropiadas que respeten las perspectivas y la cultura Indígena (Ralph & Ryan 2017). En consonancia con esta tesis, Zambrano et al. (2021) exploraron las particularidades del abuso del alcohol entre las comunidades rurales Mapuche de la Araucanía chilena para desarrollar una intervención culturalmente apropiada. Descubrieron que el fortalecimiento de la vitalidad cultural y de la identidad, la generación de una reflexión comunitaria compartida y la conceptualización del abuso del alcohol desde su propia perspectiva, son necesarios para abordar los comportamientos problemáticos de consumo de alcohol. Por lo tanto, la literatura muestra que un enfoque colectivo que integre a toda la comunidad y considere los aspectos socioculturales es crítico para construir intervenciones exitosas.

Discriminación en el Contexto Educativo

La discriminación y el estigma son centrales en la comprensión de los logros educativos obtenidos por los grupos Indígenas. Por ejemplo, el estrés académico de los estudiantes nativos americanos aumenta cuando perciben que otros estudiantes devalúan a su grupo étnico y que sus valores y creencias culturales son discordantes con los de los estudiantes del grupo mayoritario, percepciones que en última instancia disminuyen su rendimiento académico (Chee et al. 2019).

Varios estudios han mostrado que los docentes tienen bajas expectativas respecto del rendimiento académico de sus estudiantes Indígenas. Por ejemplo, Flanagan et al. (2020) revelaron que los docentes canadienses reportan expectativas de desempeño más bajas de sus estudiantes Indígenas en comparación a sus estudiantes canadienses europeos. Críticamente, las bajas expectativas de los docentes sobre los niños Indígenas socavan tanto sus experiencias subjetivas en la escuela como sus logros académicos (Turner et al. 2015). Esto podría explicarse a partir de profecías autocumplidas (Rosenthal & Jacobson 1968) y de los estereotipos negativos que se tienen de los estudiantes Indígenas y de los pueblos a los que pertenecen (véase también Burkley et al. 2017b, Chu & Huang 2019, Haye et al. 2010). Por lo tanto, es razonable suponer que tanto la discriminación interpersonal como la estructural, siguen perpetuando la desventaja Indígena en la esfera educativa. Para superar esta situación, Fellner (2018) propone un enfoque orientado a descolonizar e indigenizar el contexto educativo por medio de la deconstrucción de aquello que no es útil para las comunidades Indígenas y de la inclusión de cosmovisiones indígenas y buenas prácticas, transformando así las formas de conocer, ser y hacer para construir instituciones educativas más igualitarias.

La Experiencia de la Violencia entre los Pueblos Indígenas

En cuanto a las relaciones interpersonales, algunas comunidades Indígenas muestran niveles elevados de exposición y experiencias de violencia, en particular las mujeres y los niños. Du Mont et al. (2017) encontraron que los niños Indígenas tienen más probabilidades que los niños no-Indígenas de ser víctimas de abuso sexual; aunque es importante reconocer que, en estos casos, los agresores no son siempre personas Indígenas, sino personas externas a la familia o tutores no-Indígenas. Por otra parte, es menos probable que los niños Indígenas australianos hagan una denuncia por abuso sexual que los niños no-Indígenas, así como es menos probable que el caso sea investigado por fiscales públicos (Bailey et al. 2017).

En el caso de las mujeres, la literatura también ha descrito diferencias alarmantes con respecto a la violencia y la agresión sexual. Las mujeres Indígenas canadienses tienen seis veces más probabilidades de ser asesinadas y las mujeres Indígenas americanas tienen más probabilidades de sufrir violencia doméstica y agresión sexual (Klingspohn 2018) en comparación a las mujeres no-Indígenas. Es preocupante además que las mujeres Indígenas que necesitan apoyo para escapar de una situación o relación violenta tengan que recurrir y ser atendidas en servicios de salud diseñados por profesionales no-Indígenas, quienes desconocen los factores estructurales que afectan a las comunidades Indígenas y a la vida de las mujeres. Para que los servicios de apoyo para las mujeres Indígenas sean apropiados, Klingspohn (2018) sugiere que estos deben tener en cuenta los imperativos y las prácticas tradicionales, incluyendo los principios culturales relevantes y la historia, e involucrando a miembros de la comunidad que sean relevantes para el bienestar de las mujeres. También es necesario considerar esta perspectiva al desarrollar intervenciones psicológicas para jóvenes Indígenas que cometen delitos sexuales. En comparación con sus pares no-Indígenas, los jóvenes Indígenas están más expuestos a factores de riesgo para la delincuencia, incluida la pobreza, las actitudes familiares antisociales y el encarcelamiento (Adams et al. 2020).

CONCLUSIONES

Comprender la diversidad de los pueblos Indígenas desafía actualmente a la psicología a examinar más de cerca la colonización y sus consecuencias. Ello contribuirá a explicar cómo los pueblos Indígenas de todo el mundo son similares (o diferentes) entre sí, y, de ser así, por qué y cómo difieren (Muthukrishna et al. 2021). Además, la comparación de los pueblos Indígenas con la población no-Indígena plantea una serie de dificultades, debido a la naturaleza traumática de la colonización. Todos estos factores, así como también el legado de discriminación y pobreza que persiste en muchas comunidades Indígenas, deben orientar la búsqueda de soluciones.

En esta revisión, son fundamentales de considerar algunas problemáticas para comprender el estado actual de la investigación. En primer lugar, el conocimiento psicológico y las intervenciones hechas en los pueblos Indígenas se han basado, en gran medida, en teorías psicológicas occidentales. La inclusión del conocimiento, cosmovisiones, tradiciones y creencias Indígenas puede enriquecer la comprensión de la psicología de los pueblos Indígenas (por ejemplo, Allwood 2018, Kim et al. 2006, Rhodes & Langtiw 2018, Sundararajan 2019) y la generación de intervenciones exitosas orientadas a promover equidad. Ignorar estos factores críticos implica el riesgo de reproducir el mismo tipo de relación que el colonialismo impuso a las comunidades Indígenas (Sibley & Osborne 2016).

En segundo lugar, a pesar de la creciente literatura que aborda los temas Indígenas, la mayoría se basa en encuestas ad hoc o en investigaciones cualitativas. Un enfoque metodológico más completo debe incluir estudios comparativos a gran escala, estudios longitudinales y experimentos de campo. Los estudios comparativos a gran escala podrían proporcionar evidencia respecto de los aspectos comunes y las diferencias entre los grupos Indígenas (o con los grupos no-Indígenas). Los estudios longitudinales, tales como el Estudio Longitudinal de las Relaciones Interculturales en Chile (ELRI, www.elri.cl) o el Estudio de identidad Māori y actitudes financieras Tè Rangahau o Tè Tuakiri Māori Me Ngā Waiaro ā-Pūtea desarrollado en Nueva Zelanda (Houkamau et al. 2019), miden los procesos psicológicos y sociales a lo largo del tiempo, analizando más de cerca sus dinámicas y diferenciando la variabilidad individual y grupal. Los experimentos de campo podrían contribuir a promover la validez ecológica de la investigación psicológica y a comprobar la eficacia de las intervenciones destinadas a aliviar algunas de las consecuencias negativas de la discriminación sistémica que sufren los pueblos Indígenas.

En tercer lugar, la mayoría de las investigaciones sobre los pueblos Indígenas han sido realizadas por investigadores no-Indígenas. Esta revisión no es una excepción. Los procesos de exclusión aquí examinados como los experimentados por los pueblos Indígenas también aparecen en nuestra disciplina. Por lo tanto, el estudio a fondo de los mecanismos institucionales que perpetúan esa exclusión permitirá adoptar medidas para abordar este problema tan importante. La revisión del sistema de reclutamiento y la selección de estudiantes admitidos en programas de posgrado orientados a la investigación podría abrir una oportunidad para capacitar a más investigadores Indígenas en psicología e integrar su visión del mundo en la disciplina.

La psicología, como disciplina, debe considerar seriamente el trabajo de los académicos Indígenas, cuya investigación desafía las perspectivas y metodologías dominantes. Para que la psicología pueda alejarse del enfoque deficitario que ha tenido sobre los pueblos Indígenas, debe reconocer la resiliencia de los pueblos Indígenas que han sobrevivido a pesar del legado de la colonización y la marginación.

Por último, y con el propósito de abordar la complejidad de las muchas desigualdades que enfrentan los pueblos Indígenas en todo el mundo, se deben combinar enfoques basados en la comunidad, idealmente liderados por personas Indígenas, que fomenten el cambio social desde lo comunitario a lo social o estructural (ascendente o bottom-up) y enfoques basados en políticas públicas que promuevan cambios desde lo social o estructural a lo comunitario e individual (descendente o top-down). Entre los enfoques ascendentes se incluyen por ejemplo las acciones colectivas y movimientos sociales que emergen desde las comunidades, así como iniciativas localmente organizadas que impulsan a la población en su conjunto y a las instituciones a realizar acciones más inclusivas que promuevan más conciencia social del tema. Las políticas públicas o de enfoque descendente deben ir más allá del reconocimiento simbólico y proporcionar formas concretas de reparación, incluyendo (a) igualdad de acceso al bienestar, la participación institucional y el poder político, (b) cambios en el sistema legal, y (c) reconocimiento constitucional, entre otras medidas. Ambos enfoques contribuirán a consolidar un cambio cultural basado en el desarrollo de nuevas normas sociales que promuevan y protejan la equidad entre Indígenas y no-Indígenas. Sin duda, la psicología puede contribuir de manera significativa al desarrollo de ambos enfoques al estudiar y proporcionar sistemáticamente teorías psicológicas que identifiquen los factores críticos y los mecanismos que subyacen a ambas aproximaciones. Los psicólogos también pueden contribuir jugando un rol activo en los debates actuales de política pública referidos a las consecuencias psicológicas negativas (por ejemplo, prejuicios, estereotipos, discriminación, problemas de salud mental, etc.) que los enfoques colonizadores y asimilacionistas han tenido en los pueblos Indígenas, relevando la importancia de fomentar el desarrollo de los conocimientos Indígenas a partir de su propia cosmovisión, y la necesidad de implementar programas de reparación concretos destinados a restaurar el daño infringido por los estados-naciones a los pueblos Indígenas. Al hacerlo, nuestra disciplina contribuirá a mantener la identidad social única y distintiva de los pueblos Indígenas y a valorar el rol que ellos desempeñan en las sociedades.

PUNTOS DE RESUMEN

1. La psicología de los pueblos Indígenas puede ser concebida como un esfuerzo para estudiar los procesos psicológicos relacionados con la experiencia de ser parte de una comunidad Indígena. Esas experiencias sólo pueden unificarse en toda la multiplicidad de comunidades Indígenas del mundo si se examina profundamente la historia y las consecuencias del colonialismo y el poscolonialismo.

2. Las definiciones de pueblos Indígenas han considerado la necesidad de incluir aspectos como la tierra, el idioma, la ascendencia y la cultura, entre otros. Sin embargo, algunos enfoques que se oponen a esta idea han sugerido centrarse en la autoidentificación como el único aspecto relevante para definir a los pueblos Indígenas. Asimismo, algunos organismos internacionales como las Naciones Unidas han preferido no proponer una definición oficial.
3. La historia de la colonización se puede observar en todo el mundo y las consecuencias de las desigualdades sociales que afectan a los pueblos Indígenas son evidentes en muchos ámbitos, incluidos los económicos, educativos y de la salud. Los pueblos Indígenas a menudo han actuado colectivamente para desafiar estas desigualdades.
4. Los pueblos Indígenas defienden la transmisión intergeneracional de valores culturales compartidos, tienden a mostrar una mayor conexión con la naturaleza y muestran una propensión a promover el cambio social, todas herramientas relevantes para enfrentar las desventajas sociales y dinamizar la acción colectiva.
5. El prejuicio y la discriminación hacia los pueblos Indígenas han sido mantenidos a causa de las ideologías poscoloniales, actitudes racistas y estereotipos negativos exhibidos por la población no-Indígena y los medios de comunicación. El contacto intergrupar, los enfoques que promueven la integración como preferencia aculturativa y las políticas relativas a la memoria y reparación son algunas aproximaciones que pueden contribuir a mejorar las relaciones entre los grupos Indígenas y no-Indígenas.
6. Los factores culturales y socioestructurales impactan en la vida de los pueblos Indígenas en términos de cognición, salud mental, bienestar, abuso de sustancias, desempeño educativo y tasas de violencia, entre otros. Para crear intervenciones exitosas, es esencial comprender que el trauma histórico y el colonialismo están a la base de las desventajas que afectan a los pueblos Indígenas. También es necesario integrar los conocimientos, creencias y tradiciones Indígenas en los enfoques académicos occidentales.
7. Aunque la psicología occidental ha sido criticada por su sesgo occidental, los estudios recopilados en nuestra revisión muestran que es posible que la psicología convencional contribuya a las aspiraciones de los pueblos Indígenas. De hecho, si los investigadores reflexionan en torno a la selección de métodos y enfoques, abarcando temas de interés para los pueblos Indígenas e incluyen dentro de sus programas de investigación a investigadores y estudiantes Indígenas, existe el potencial de trabajar sin dejar de avanzar en el desarrollo de investigaciones que sean valiosas para las poblaciones Indígenas.

PROBLEMAS FUTUROS

1. La investigación referida a la psicología de los pueblos Indígenas no ha podido escapar de las prácticas poscoloniales relativas a su relación con las comunidades Indígenas. Fomentar una relación mutuamente beneficiosa con las comunidades Indígenas que valore los conocimientos, creencias y tradiciones Indígenas sigue siendo un desafío para los psicólogos y psicólogas.
2. Es necesario desarrollar investigaciones sobre los procesos psicológicos involucrados en las demandas de reparación y las consecuencias que producen las diferentes formas de

reparación. En muchas regiones del mundo, los pueblos Indígenas representan una parte muy importante de la población; no obstante, la investigación en torno a la reparación sigue estando poco desarrollada.

3. La mayoría de las investigaciones sobre temas y pueblos Indígenas se basan en encuestas o investigaciones cualitativas. Un aumento en la investigación experimental, incluyendo el uso de experimentos de campo ecológicamente más válidos, podría fortalecer esta área de estudio, particularmente en aspectos relacionados con procesos e intervenciones causales.
4. La investigación comparativa a gran escala aumentaría la comprensión de las particularidades y puntos en común entre los diferentes grupos Indígenas de todo el mundo.
5. Del mismo modo, la investigación longitudinal, idealmente involucrando a pueblos Indígenas y no-Indígenas, podría proporcionar información más detallada sobre los procesos sociales y psicológicos en curso que subyacen a los cambios que las personas Indígenas y no-Indígenas experimentan a lo largo del tiempo.
6. La mayoría de las investigaciones sobre temas Indígenas han sido y siguen siendo realizadas por investigadores(as) no-Indígenas. La ciencia psicológica se beneficiaría mucho si contara con un grupo más diverso de investigadores(as) que permita crear conocimientos más relevantes para los pueblos Indígenas y ampliar nuestra base de conocimientos compartidos. Para ello, es importante promover iniciativas que fomenten la participación activa de los pueblos Indígenas en la realización de investigaciones en psicología.
7. La investigación y la formulación de políticas públicas se beneficiarían si se contara con un mejor acceso a información de calidad sobre los pueblos Indígenas. Hoy en día, las disparidades en la calidad de la información en todo el mundo son enormes y amenazan el desarrollo de investigaciones y políticas adecuadas.
8. Las iniciativas que abordan los temas Indígenas deben combinar enfoques basados en la comunidad con enfoques basados en políticas públicas para elaborar normas sociales que promuevan y protejan la equidad entre los pueblos Indígenas y no-Indígenas.

DECLARACIÓN DE DIVULGACIÓN

Los autores no tienen conocimiento de afiliaciones, membresías, financiamiento o compromisos financieros que puedan percibirse como que afectan la objetividad de esta revisión.

AGRADECIMIENTOS

Nos gustaría agradecer a Carla Houkamau, Danny Osborne, Rupert Brown, Hanna Zagefka, Marilyn Brewer, Siugmin Lay, Elaine Smith, Maria Chayinska, Marjorie Murray y Piergiorgio Di Giminiani por sus valiosos comentarios a la versión previa de esta revisión. También nos gustaría agradecer a nuestros asistentes de investigación Diego Castro, Benjamín Muñoz, Catalina Salinas, María Angélica Mora, Camila Contreras, Isabel Montero, Valeria Frigeni, Catalina Álvarez, Claudia Bazán, Pía Carozzi y Micaela Varela por su valiosa ayuda en la organización de materiales y la revisión de la versión final del manuscrito. Esta investigación fue apoyada por el Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (ANID/FONDAP#15130009); el Centro de Investigaciones Interculturales e Indígenas (ANID/FONDAP #15110006); y los proyectos de investigación ANID/FONDECYT #1201788 years ANID / FONDECYT #11161074.

Finalmente, agradecemos a Silvana D'Ottone por su valiosa ayuda en la preparación de la versión en español de este trabajo.

LITERATURA CIDADADA

- Adams D, McKillop N, Smallbone S, McGrath A. 2020. Developmental and sexual offense onset characteristics of Australian Indigenous and non-Indigenous male youth who sexually offend. *Sex. Abuse* 32(8):958–85
- Agner J, Barile JP, Botero A, Cha T, Herrera N, et al. 2020. Understanding the role of mental health clubhouses in promoting wellness and health equity using Piliñahā—an Indigenous framework for health. *Am. J. Community Psychol.* 66(3–4):1–12
- Allwood CM. 2018. *The Nature and Challenges of Indigenous Psychologies*. Cambridge, UK: Cambridge Univ. Press
- Armenta BE, Sittner KJ, Whitbeck LB. 2016a. Predicting the onset of alcohol use and the development of alcohol use disorder among Indigenous adolescents. *Child Dev.* 87(3):870–82
- Armenta BE, Whitbeck LB, Habecker PN. 2016b. The Historical Loss Scale: longitudinal measurement equivalence and prospective links to anxiety among North American indigenous adolescents. *Cult. Divers. Ethn. Minor. Psychol.* 22(1):1–10
- Arnett JJ. 2017. Life stage concepts across history and cultures: proposal for a new field on Indigenous life stages. *Hum. Dev.* 59(5):290–316
- Arvin M. 2015. Analytics of indigeneity. In *Native Studies Keywords*, ed. S Nohelani Teves, A Smith, MH Raheja, pp. 119–29. Tucson: Univ. Ariz. Press
- Atallah DG, Contreras Painemal C, Albornoz L, Salgado F, Pilquil Lizama E. 2018. Engaging critical community resilience praxis: a qualitative study with Mapuche communities in Chile facing structural racism and disasters. *J. Community Psychol.* 46(5):575–97
- Bailey B, Arciuli J. 2020. Indigenous Australians with autism: a scoping review. *Autism* 24(5):1031–46
- Bailey C, Powell M, Brubacher SP. 2017. The attrition of indigenous and non-indigenous child sexual abuse cases in two Australian jurisdictions. *Psychol. Public Policy Law* 23(2):178–90
- Balandier G. 2009. The colonial situation: a theoretical approach. In *The New Imperial Histories Reader*, ed. S Howe, pp. 23–40. London: Routledge
- Barreiro A, Ungaretti J, Etchezahar E. 2019. Representaciones sociales y prejuicio hacia los indígenas en Argentina. *Rev. Psicol.* 37(2):529–58
- Bengoa J. 2000. *Historia Del Pueblo Mapuche (Siglos XIX y XX)*. Santiago: Lom Ed.
- Berry JW. 1997. Immigration, acculturation, and adaptation. *Appl. Psychol.* 46(1):5–68
- Boas F. 1904. Some traits of primitive culture. *J. Am. Folk.* 17(67):243–54
- Bourhis RY. 2020. A journey researching prejudice and discrimination. *Can. Psychol. Can.* 61(2):95–100
- Bradley S, Draca M, Green C, Leeves G. 2007. The magnitude of educational disadvantage of indigenous minority groups in Australia. *J. Popul. Econ.* 20(3):547–69
- Braithwaite J. 2018. Colonized silence: confronting the colonial link in rural Alaska Native survivors' non-disclosure of child sexual abuse. *J. Child Sex. Abuse* 27(6):589–611
- Brewer MB. 1991. The social self: on being the same and different at the same time. *Pers. Soc. Psychol. Bull.* 17(5):475–82
- Brewer MB. 1999. The psychology of prejudice: ingroup love or outgroup hate? *J. Soc. Issues* 55(3):429–44
- Brown D, Branden K, Hall RE. 2018. Native American colorism: from historical manifestations to the current era. *Am. Behav. Sci.* 62(14):2023–36
- Brown R. 2010. *Prejudice: Its Social Psychology*. West Sussex, UK: Wiley-Blackwell. 2nd ed.
- Brown R, González R, Zagefka H, Manzi J, Čehajić S. 2008. Nuestra culpa: collective guilt and shame as predictors of reparation for historical wrongdoing. *J. Pers. Soc. Psychol.* 94(1):75–90
- Brown R, Zagefka H. 2011. The dynamics of acculturation: an intergroup perspective. *Adv. Exp. Soc. Psychol.* 44:129–84
- Bunce JA, McElreath R. 2017. Interethnic interaction, strategic bargaining power, and the dynamics of cultural norms: a field study in an Amazonian population. *Hum. Nat.* 28(4):434–56
- Bunce JA, McElreath R. 2018. Sustainability of minority culture when inter-ethnic interaction is profitable. *Nat. Hum. Behav.* 2(3):205–12

- Burack JA, Gurr E, Stubbert E, Weva V. 2019. Personality development among Indigenous youth in Canada: weaving together universal and community-specific perspectives. *New Ideas Psychol.* 53:67–74
- Burkley E, Durante F, ST Fiske, Burkley M, Andrade A. 2017a. Structure and content of Native American stereotypic subgroups: not just (ig)noble. *Cult. Divers. Ethn. Minor. Psychol.* 23(2):209–19
- Burkley M, Burkley E, Andrade A, Bell AC. 2017b. Symbols of pride or prejudice? Examining the impact of Native American sports mascots on stereotype application. *J. Soc. Psychol.* 157(2):223–35
- Çakal H, Eller A, Sirlopú D, Pérez A. 2016. Intergroup relations in Latin America: intergroup contact, common ingroup identity, and activism among Indigenous groups in Mexico and Chile. *J. Soc. Issues* 72(2):355–75
- Canel-Çınarbaş D, Yohani S. 2019. Indigenous Canadian university students' experiences of microaggressions. *Int. J. Adv. Couns.* 41(1):41–60
- Cao L, Burton VS, Liu L. 2018. Correlates of illicit drug use among Indigenous peoples in Canada: a test of social support theory. *Int. J. Offender Ther. Comp. Criminol.* 62(14):4510–27
- Carey TA, Dudgeon P, Hammond SW, Hirvonen T, Kyrios M, et al. 2017. The Australian Psychological Society's apology to Aboriginal and Torres Strait Islander people. *Aust. Psychol.* 52(4):261–67
- Carlin RE, González R, Love GJ, Miranda DA, Navia PD. 2021. Ethnicity or policy? The conditioning of intergroup trust in the context of ethnic conflict. *Political Psychol.* In press. <https://doi.org/10.1111/pops.12747>
- Carruthers D, Rodriguez P. 2009. Mapuche protest, environmental conflict and social movement linkage in Chile. *Third World Q.* 30(4):743–60
- Castelain T, Giroto V, Jamet F, Mercier H. 2016. Evidence for benefits of argumentation in a Mayan indigenous population. *Evol. Hum. Behav.* 37(5):337–42
- Čehajić S, Brown R, González R. 2009. What do I care? Perceived ingroup responsibility and dehumanization as predictors of empathy felt for the victim group. *Group Process. Intergr. Relat.* 12(6):715–29
- Chandler MJ. 2013. On being indigenous: an essay on the hermeneutics of “cultural identity.” *Hum. Dev.* 56(2):83–97
- Chee CL, Shorty G, Kurpius SER. 2019. Academic stress of Native American undergraduates: the role of ethnic identity, cultural congruity, and self-beliefs. *J. Divers. High. Educ.* 12(1):65–73
- Chu RX, Huang CT. 2019. Indigenous peoples in public media: a critical discourse analysis of the human zoo case. *Discourse Soc.* 30(4):395–411
- Chua RY, Kadirvelu A, Yasin S, Choudhry FR, Park MSA. 2019. The cultural, family and community factors for resilience in Southeast Asian indigenous communities: a systematic review. *J. Community Psychol.* 47(7):1750–71
- Clark A. 2020. The sounds of silence in Australian collective memory and popular counter-narratives (Los sonidos del silencio en la memoria colectiva Australiana y en los relatos alternativos populares). *J. Study Educ. Dev.* 43(3):544–73
- Clark KB, Clark MK. 1939. The development of consciousness of self and the emergence of racial identification in Negro preschool children. *J. Soc. Psychol.* 10(4):591–99
- Coates KS. 2004. *A Global History of Indigenous Peoples: Struggle and Survival*. London: Palgrave Macmillan
- Comas-Díaz L, Hall GN, Neville HA. 2019. Racial trauma: theory, research, and healing. Introduction to the special issue. *Am. Psychol.* 74(1):1–5
- Cornell S. 2006. *Indigenous peoples, poverty and self-determination in Australia, New Zealand, Canada and the United States*. Jt. Occas. Pap. Nativ. Aff. 2006–02, Nativ. Nations Inst., Univ. Ariz., Tucson
- Coulthard G. 2014. *Red Skin, White Masks: Rejecting the Colonial Politics of Recognition*. Minneapolis: Univ. Minn. Press
- Cuddy AJC, Fiske ST, Glick P. 2008. Warmth and competence as universal dimensions of social perception: the stereotype content model and the BIAS map. *Adv. Exp. Soc. Psychol.* 40(7):61–149
- Currie CL, Copeland JL, Metz GA, Chief Moon-Riley K, Davies CM. 2020. Past-year racial discrimination and allostatic load among Indigenous adults in Canada: the role of cultural continuity. *Psychosom. Med.* 82(1):99–107
- Dockery AM. 2020. Inter-generational transmission of Indigenous culture and children's wellbeing: evidence from Australia. *Int. J. Intercult. Relat.* 74:80–93

- Droogendyk L, Wright SC. 2017. A social psychological examination of the empowering role of language in Indigenous resistance. *Group Process. Intergr. Relat.* 20(3):303–16
- Du Mont J, Kosa D, Macdonald S, Benoit A, Forte T. 2017. A comparison of Indigenous and non-Indigenous survivors of sexual assault and their receipt of and satisfaction with specialized health care services. *PLOS ONE* 12(11):1–15
- Elliott-Groves E. 2018. Insights from Cowichan: a hybrid approach to understanding suicide in one First Nations' collective. *Suicide Life-Threat. Behav.* 48(3):328–39
- Elm JHL, Walls ML, Aronson BD. 2019. Sources of stress among midwest American Indian adults with type 2 diabetes. *Am. Indian Alsk. Nativ. Ment. Health Res.* 26(1):33–62
- Fellner KD. 2018. Embodying decoloniality: indigenizing curriculum and pedagogy. *Am. J. Community Psychol.* 62(3–4):283–93
- Figueiredo A, Rocha C, Ferreira T, Guerrero C, Varela M, et al. 2019. Representations of history and present-day intergroup relations between indigenous and non-indigenous people: the Mapuche in Chile. In *History and Collective Memory from the Margins: A Global Perspective*, ed. S Mukherjee, PS Salter, pp. 79–104. New York: Nova Publ.
- Flanagan AM, Cormier DC, Bulut O. 2020. Achievement may be rooted in teacher expectations: examining the differential influences of ethnicity, years of teaching, and classroom behaviour. *Soc. Psychol. Educ.* 23(6):1429–48
- Fong CJ, Alejandro AJ, Krou MR, Segovia J, Johnston-Ashton K. 2019. Ya'at'eeh: race-reimagined belongingness factors, academic outcomes, and goal pursuits among Indigenous community college students. *Contemp. Educ. Psychol.* 59:1–15
- Fraser SL, Hordyk SR, Etok N, Weetaltuk C. 2019. Exploring community mobilization in northern Quebec: motivators, challenges, and resilience in action. *Am. J. Community Psychol.* 64(1–2):159–71
- Gallihier RV, Jones MD, Dahl A. 2011. Concurrent and longitudinal effects of ethnic identity and experiences of discrimination on psychosocial adjustment of Navajo adolescents. *Dev. Psychol.* 47(2):509–26
- Gerber MM, Carvacho H, González R. 2016. Development and validation of a scale of support for violence in the context of intergroup conflict (SVIC): the case of violence perpetrated by Mapuche people and the police in Chile. *Int. J. Intercult. Relat.* 51:61–68
- Gerber MM, González R, Carvacho H, Jiménez-Moya G, Moya C, Jackson J. 2018. On the justification of intergroup violence: the roles of procedural justice, police legitimacy, and group identity in attitudes toward violence among indigenous people. *Psychol. Violence* 8(3):379–89
- Gonzales P. 2020. Water-womb-land cosmologic: protocols for traditional ecological knowledge. *Ecopsychology* 12(2):84–90
- González R, Lickel B, Gupta M, Tropp LR, Luengo Kanacri BP, et al. 2017. Ethnic identity development and acculturation preferences among minority and majority youth: norms and contact. *Child Dev.* 88(3):743–60
- González R, Manzi J, Noor M. 2011. Intergroup forgiveness and reparation in Chile: the role of identity and intergroup emotions. In *Moving Beyond Prejudice Reduction: Pathways to Positive Intergroup Relations*, ed. LR Tropp, RK Mallett, pp. 221–39. Washington, DC: Am. Psychol. Assoc.
- Grand S. 2018. The other within: white shame, Native-American genocide. *Contemp. Psychoanal.* 54(1):84–102
- Greenwood M. 2013. Being indigenous: commentary on Chandler. *Hum. Dev.* 56(2):98–105
- Halberstadt AG, Oertwig D, Riquelme EH. 2020. Beliefs about children's emotions in Chile. *Front. Psychol.* 11:34
- Hall GH, Patrinos HA. 2012. Introduction. In *Indigenous Peoples, Poverty, and Development*, ed. GH Hall, HA Patrinos, pp. 1–16. New York: Cambridge Univ. Press
- Hamley L, Houkamau CA, Osborne D, Barlow FK, Sibley CG. 2020. Ingroup love or outgroup hate (or both)? Mapping distinct bias profiles in the population. *Pers. Soc. Psychol. Bull.* 46(2):171–88
- Hässler T, Ullrich J, Bernardino M, Shnabel N, Van Laar C, et al. 2020. A large-scale test of the link between intergroup contact and support for social change. *Nat. Hum. Behav.* 4(4):380–86
- Haye A, González R, Ordóñez G, Bohner G, Siebler F, et al. 2010. System-perpetuating asymmetries between explicit and implicit intergroup attitudes among indigenous and non-indigenous Chileans. *Asian J. Soc. Psychol.* 13(3):163–72

- Henrich J, Heine SJ, Norenzayan A. 2010. The weirdest people in the world? *Behav. Brain Sci.* 33(2–3):61–83
- Hornsey MJ. 2016. Collective apologies are good at regulating transgressors' emotions, but for victim group members the story is not so clear. *Psychol. Inq.* 27(2):101–5
- Houkamau CA, Sibley CG. 2014. Social identity and differences in psychological and economic outcomes for mixed and sole-identified Maori. *Int. J. Intercult. Relat.* 40:113–25
- Houkamau CA, Sibley CG. 2015. The revised Multidimensional Model of Māori Identity and Cultural Engagement (MMM-ICE2). *Soc. Indic. Res.* 122(1):279–96
- Houkamau CA, Sibley CG, Henare M. 2019. Te rangahau o te tuakiri Māori me ngā waiaro ā-pūtea: the Māori Identity and Financial Attitudes Study (MIFAS). *MAI J.* 8(2):142–58
- Houkamau CA, Stronge S, Sibley CG. 2017. The prevalence and impact of racism toward indigenous Māori in New Zealand. *Int. Perspect. Psychol.* 6(2):61–80
- Houshmand S, Spanierman LB, De Stefano J. 2019. “I have strong medicine, you see”: strategic responses to racial microaggressions. *J. Couns. Psychol.* 66(6):651–64
- Int. Labour Off. 2007. *Equality at Work: Tackling the Challenge*. Geneva: Int. Labour Off.
- Isaacs DS, Tehee M, Green J, Straits KJE, Ellington T. 2020. When psychologists take a stand: barriers to trauma response services and advocacy for American Indian communities. *J. Trauma Dissociation* 21(4):468–83
- Jacob MM, Sabzalian L, Johnson SRH, Jansen J, Morse GS. 2019. “We need to make action NOW, to help keep the language alive”: navigating tensions of engaging Indigenous educational values in university education. *Am. J. Community Psychol.* 64(1–2):126–36
- Jahoda G. 1999. *Images of Savages: Ancient Roots of Modern Prejudice in Western Culture*. London: Routledge
- Jara D, Badilla M, Figueiredo A, Cornejo M, Riveros V. 2018. Tracing Mapuche exclusion from post-dictatorial truth commissions in Chile: official and grassroots initiatives. *Int. J. Transit. Justice* 12(3):479–98
- Jost JT, Banaji MR. 1994. The role of stereotyping in system-justification and the production of false consciousness. *Br. J. Soc. Psychol.* 33(1):1–27
- Kim U, Yang K-S, Hwang K-K, eds. 2006. *Indigenous and Cultural Psychology: Understanding People in Context*. New York: Springer
- Klar Y, Branscombe NR. 2016. Intergroup reconciliation: Emotions are not enough. *Psychol. Inq.* 27(2):106–12
- Klingspohn DM. 2018. The importance of culture in addressing domestic violence for First Nation's women. *Front. Psychol.* 9:872
- Kraus MW, Brown X, Swoboda H. 2019. Dog whistle mascots: Native American mascots as normative expressions of prejudice. *J. Exp. Soc. Psychol.* 84:1–15
- Kurth AM, Narvaez D, Kohn R, Bae A. 2020. Indigenous nature connection: A 3-week intervention increased ecological attachment. *Ecopsychology* 12(2):101–17
- Laborda L, Elosúa MR, Gómez-Veiga I. 2019. Ethnicity and intelligence in children exposed to poverty environments: an analysis using the Oaxaca-Blinder decomposition. *Intelligence* 72(1):49–58
- Leavitt PA, Covarrubias R, Perez YA, Fryberg SA. 2015. “Frozen in time”: the impact of Native American media representations on identity and self-understanding. *J. Soc. Issues* 71(1):39–53
- Lipscombe TA, Dzidic PL, Garvey DC. 2020. Coloniser control and the art of disremembering a “dark history”: duality in Australia Day and Australian history. *J. Community Appl. Soc. Psychol.* 30(3):322–35
- Liu JH, Robinson AR. 2016. One ring to rule them all: master discourses of enlightenment—and racism—from colonial to contemporary New Zealand. *Eur. J. Soc. Psychol.* 46(2):137–55
- Lockhart C, Houkamau CA, Sibley CG, Osborne D. 2019. To be at one with the land: Māori spirituality predicts greater environmental regard. *Religions* 10(7):2–14
- Macdonald KAD. 2012. Indigenous peoples and development goals: a global snapshot. In *Indigenous Peoples, Poverty, and Development*, ed. GH Hall, HA Patrinos, pp. 17–72. New York: Cambridge Univ. Press
- Martínez Cobo JR. 1983. *Study of the problem of discrimination against indigenous populations*. Final Rep., UN Econ. Soc. Council, New York
- Martinez MM, Armenta BE. 2020. Trajectories of depressive symptoms among North American Indigenous adolescents: considering predictors and outcomes. *Child Dev.* 91(3):932–48
- Mashuri A, van Leeuwen E. 2018. Predicting support for reconciliation in separatist conflict. *Pers. Soc. Psychol. Bull.* 44(2):173–85

- Matheson K, Foster MD, Bombay A, McQuaid RJ, Anisman H. 2019. Traumatic experiences, perceived discrimination, and psychological distress among members of various socially marginalized groups. *Front. Psychol.* 10:416
- Maunder RD, Day SC, White FA. 2020. The benefit of contact for prejudice-prone individuals: The type of stigmatized outgroup matters. *J. Soc. Psychol.* 160(1):92–104
- McNamara RA, Willard AK, Norenzayan A, Henrich J. 2019. Weighing outcome versus intent across societies: how cultural models of mind shape moral reasoning. *Cognition* 182:95–108
- Mesinas M, Perez W. 2016. Cultural involvement, indigenous identity, and language: an exploratory study of Zapotec adolescents and their parents. *Hisp. J. Behav. Sci.* 38(4):482–506
- Murray M, Bowen S, Segura N, Verdugo M. 2015. Apprehending volition in early socialization: raising “little persons” among rural Mapuche families. *Ethos* 43(4):376–401
- Muthukrishna M, Henrich J, Slingerland E. 2021. Psychology as a historical science. *Annu. Rev. Psychol.* 72:717–49
- Neufeld SD, Schmitt MT. 2019. Solidarity not homogeneity: constructing a superordinate aboriginal identity that protects subgroup identities. *Political Psychol.* 40(3):599–616
- Noor M, Brown RJ, Prentice G. 2008. Precursors and mediators of intergroup reconciliation in Northern Ireland: a new model. *Br. J. Soc. Psychol.* 47(3):481–95
- ojaehto BL, Medin DL. 2015. Perspectives on culture and concepts. *Annu. Rev. Psychol.* 66:249–75
- ojaehto BL, Medin DL, García SG. 2017. Conceptualizing agency: folkpsychological and folkcommunicative perspectives on plants. *Cognition* 162:103–23
- Osborne D, Yogeeswaran K, Sibley CG. 2017. Culture-specific ideologies undermine collective action support: examining the legitimizing effects of postcolonial belief systems. *Group Process. Intergr. Relat.* 20(3):333–49
- Pack S, Tuffin K, Lyons A. 2016. Reducing racism against Māori in Aotearoa New Zealand. *N. Z. J. Psychol.* 45(3):30–40
- Pehrson S, González R, Brown R. 2011. Indigenous rights in Chile: national identity and majority group support for multicultural policies. *Political Psychol.* 32(4):667–90
- Peters SJ, Engerrand KG. 2016. Equity and excellence: proactive efforts in the identification of underrepresented students for gifted and talented services. *Gift. Child Q.* 60(3):159–71
- Pettigrew TF, Tropp LR. 2006. A meta-analytic test of intergroup contact theory. *J. Pers. Soc. Psychol.* 90(5):751–83
- Philpot C, Balvin N, Mellor D, Bretherton D. 2013. Making meaning from collective apologies: Australia’s apology to its indigenous peoples. *Peace Confl.* 19(1):34–50
- Ralph S, Ryan K. 2017. Addressing the mental health gap in working with Indigenous youth: some considerations for non-Indigenous psychologists working with Indigenous youth. *Aust. Psychol.* 52(4):288–98
- Reeve RA, Reynolds F, Paul J, Butterworth BL. 2018. Culture-independent prerequisites for early arithmetic. *Psychol. Sci.* 29(9):1383–92
- Rhodes P, Langriw C. 2018. Why clinical psychology needs to engage in community-based approaches to mental health. *Aust. Psychol.* 53(5):377–82
- Rivas-Drake D, Saleem M, Schaefer DR, Medina M, Jagers R. 2019. Intergroup contact attitudes across peer networks in school: selection, influence, and implications for cross-group friendships. *Child Dev.* 90(6):1898–1916
- Rizzo L. 2018. Mujeres indígenas en la periferia de Rosario: procesos organizativos y construcción de reivindicaciones de género. In *Mujeres indígenas y formas de hacer política: un intercambio de experiencias situadas entre Brasil y Argentina*, ed. M Gómez, S Sciortino, pp. 59–86. Temperley, Argent.: Tren Mov.
- Rock D, Price IR. 2019. Identifying culturally acceptable cognitive tests for use in remote northern Australia. *BMC Psychol.* 7(62):1–11
- Rosenthal R, Jacobson L. 1968. *Pygmalion in the Classroom: Teacher Expectation and Pupils’ Intellectual Development*. New York: Holt, Rinehart & Winston
- Saiz JL, Merino ME, Quilaqueo D. 2009. Meta-estereotipos sobre los indígenas Mapuches de Chile. *Interdisciplinaria* 26(1):23–48
- Saiz JL, Rapimán ME, Mladinic A. 2008. Estereotipos sobre los Mapuches: su reciente evolución. *Psykhé* 17(2):27–40

- Saminaden A, Loughnan S, Haslam N. 2010. Afterimages of savages: implicit associations between “primitives”, animals and children. *Br. J. Soc. Psychol.* 49(1):91–105
- Satherley N, Sibley CG. 2018. A dual process model of post-colonial ideology. *Int. J. Intercult. Relat.* 64:1–11
- Schalk-Soekar SRG, Van De Vijver FJR. 2008. The concept of multiculturalism: a study among Dutch majority members. *J. Appl. Soc. Psychol.* 38(8):2152–78
- Sheeran N, Jones L, Perolini J. 2019. Intersecting identities: how race and age influence perceptions of mothers. *Aust. J. Psychol.* 71(3):261–72
- Sherif M. 1967. *Group Conflict and Co-Operation: Their Social Psychology*. London: Routledge
- Shnabel N, Ullrich J. 2016. Putting emotion regulation in context: the (missing) role of power relations, intergroup trust, and groups’ need for positive identities in reconciliation processes. *Psychol. Inq.* 27(2):124–32
- Sibley CG. 2010. The dark duo of post-colonial ideology: a model of symbolic exclusion and historical negation. *Int. J. Confl. Violence* 4:106–23
- Sibley CG, Liu JH. 2004. Attitudes towards biculturalism in New Zealand. *N. Z. J. Psychol.* 7(2):149–89
- Sibley CG, Osborne D. 2016. Ideology and post-colonial society. *Political Psychol.* 37:115–61
- Siebler F, González R, Ordóñez G, Bohner G, Haye A, et al. 2010. The category-focus implicit association test. *Soc. Psychol.* 41(2):105–10
- Starzyk K, Neufeld K, El-Gabalawy R, Boese G. 2019. The case for and causes of intraminority solidarity in support for reparations: evidence from community and student samples in Canada. *J. Soc. Political Psychol.* 7(1):620–50
- Stephan WG, Stephan CW. 2000. An integrated threat theory of prejudice. In *Reducing Prejudice and Discrimination*, ed. S Oskamp, pp. 23–45. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum
- Stephens C, Nettleton C, Porter J, Willis R, Clark S. 2005. Indigenous peoples’ health: Why are they behind everyone, everywhere? *Lancet* 366(9479):10–13
- Stonefish T, Kwantes CT. 2017. Values and acculturation: a Native Canadian exploration. *Int. J. Intercult. Relat.* 61:63–76
- Stronge S, Sengupta NK, Barlow FK, Osborne D, Houkamau CA, Sibley CG. 2016. Perceived discrimination predicts increased support for political rights and life satisfaction mediated by ethnic identity: a longitudinal analysis. *Cult. Divers. Ethn. Minor. Psychol.* 22(3):359–68
- Sundararajan L. 2019. Whither indigenous psychology? *J. Theor. Philos. Psychol.* 39(2):81–89
- Tajfel H, Turner JC. 1986. The social identity theory of intergroup behavior. In *Psychology of Intergroup Relations*, ed. S Worchel, WG Austin, pp. 7–24. Chicago: Nelson Hall
- Tallman P. 2018. “Now we live for the money”: shifting markers of status, stress, and immune function in the Peruvian Amazon. *Ethos* 46(1):134–57
- Tankard ME, Paluck EL. 2016. Norm perception as a vehicle for social change. *Soc. Issues Policy Rev.* 10(1):181–211
- Tē Huia A. 2016. Pākehā learners of Māori language responding to racism directed toward Māori. *J. Cross-Cult. Psychol.* 47(5):734–50
- Tovote KE, Maynard AE. 2018. Maya children working in the streets: value mismatches from the village to the street setting. *Int. J. Psychol.* 53:34–43
- Tropp LR, O’Brien TC, González Gutierrez R, Valdenegro D, Migacheva K, et al. 2016. How school norms, peer norms, and discrimination predict interethnic experiences among ethnic minority and majority youth. *Child Dev.* 87(5):1436–51
- Trout L, McEachern D, Mullany A, White L, Wexler L. 2018. Decoloniality as a framework for Indigenous youth suicide prevention pedagogy: promoting community conversations about research to end suicide. *Am. J. Community Psychol.* 62(3–4):396–405
- Turner H, Rubie-Davies CM, Webber M. 2015. Teacher expectations, ethnicity and the achievement gap. *N. Z. J. Educ. Stud.* 50(1):55–69
- Umaña-Taylor AJ. 2016. A post-racial society in which ethnic-racial discrimination still exists and has significant consequences for youths’ adjustment. *Curr. Dir. Psychol. Sci.* 25(2):111–18
- UN Dep. Econ. Soc. Aff. 2009. *State of the World’s Indigenous Peoples*. New York: UN Dep. Econ. Soc. Aff.
- Vollhardt JR, Sinayobye Twali M. 2016. Emotion-based reconciliation requires attention to power differences, critical consciousness, and structural change. *Psychol. Inq.* 27(2):136–43

- Waite S. 2021. Should I stay or should I go? Employment discrimination and workplace harassment against transgender and other minority employees in Canada's federal public service. *J. Homosex.* 68:1833–59
- Washinawatok K, Rasmussen C, Bang M, Medin D, Woodring J, et al. 2017. Children's play with a forest diorama as a window into ecological cognition. *J. Cogn. Dev.* 18(5):617–32
- Westerman T, Sheridan L. 2020. Whole of community suicide prevention forums for Aboriginal Australians. *Aust. Psychol.* 55(4):363–74
- Wolfe P. 2006. Settler colonialism and the elimination of the native. *J. Genocide Res.* 8(4):387–409
- Yogeewaran K, Verkuyten M, Osborne D, Sibley CG. 2018. "I have a dream" of a colorblind nation? Examining the relationship between racial colorblindness, system justification, and support for policies that redress inequalities. *J. Soc. Issues* 74(2):282–98
- Zagefka H, Brown R, González R. 2009. Antecedents and consequences of acculturation preferences of non-indigenous Chileans in relation to an indigenous minority: longitudinal survey evidence. *Eur. J. Soc. Psychol.* 39(4):558–75
- Zagefka H, González R, Brown R. 2011. How minority members' perceptions of majority members' acculturation preferences shape minority members' own acculturation preferences: evidence from Chile. *Br. J. Soc. Psychol.* 50(2):216–33
- Zagefka H, González R, Brown R, Lay S, Manzi J, Didier N. 2017. To know you is to love you: effects of intergroup contact and knowledge on intergroup anxiety and prejudice among indigenous Chileans. *Int. J. Psychol.* 52(4):308–15
- Zambrano A, Garcés G, Olate MP, Treumún M, Román F. 2021. Construction of an intercultural preventive strategy of alcohol use in rural Mapuche communities: a community-based participatory research. *J. Community Psychol.* 49(1):166–85



Contents

Recollecting What We Once Knew: My Life in Psycholinguistics <i>Lila R. Gleitman and Claire Gleitman</i>	1
Memory and Reward-Based Learning: A Value-Directed Remembering Perspective <i>Barbara J. Knowlton and Alan D. Castel</i>	25
Normative Principles for Decision-Making in Natural Environments <i>Christopher Summerfield and Paula Parpart</i>	53
Speech Computations of the Human Superior Temporal Gyrus <i>Irina Bhaya-Grossman and Edward F. Chang</i>	79
Cognitive, Systems, and Computational Neurosciences of the Self in Motion <i>Jean-Paul Noel and Dora E. Angelaki</i>	103
Exploring Cognition with Brain–Machine Interfaces <i>Richard A. Andersen, Tyson Aflalo, Luke Bashford, David Bjånes, and Spencer Kellis</i>	131
Brain Mechanisms Underlying the Subjective Experience of Remembering <i>Jon S. Simons, Maureen Ritchey, and Charles Fernyhough</i>	159
Neurophysiology of Remembering <i>György Buzsáki, Sam McKenzie, and Lila Davachi</i>	187
The Basis of Navigation Across Species <i>Cody A. Freas and Ken Cheng</i>	217
Computational Psychiatry Needs Time and Context <i>Peter F. Hitchcock, Eiko I. Fried, and Michael J. Frank</i>	243
Persistence and Disengagement in Personal Goal Pursuit <i>Veronika Brandstätter and Katharina Bernecker</i>	271
Social Motivation at Work: The Organizational Psychology of Effort for, Against, and with Others <i>Adam M. Grant and Marissa S. Shandell</i>	301

Attitudes, Habits, and Behavior Change <i>Bas Verplanken and Sheina Orbell</i>	327
Childhood Antisocial Behavior: A Neurodevelopmental Problem <i>Stephanie H.M. van Goozen, Kate Langley, and Christopher W. Hobson</i>	353
Human Cooperation and the Crises of Climate Change, COVID-19, and Misinformation <i>Paul A.M. Van Lange and David G. Rand</i>	379
Diversity Training Goals, Limitations, and Promise: A Review of the Multidisciplinary Literature <i>Patricia G. Devine and Tory L. Ash</i>	403
Psychology and Indigenous People <i>Roberto González, Héctor Carvacho, and Gloria Jiménez-Moya</i>	431
Psychology Within and Without the State <i>H. Clark Barrett</i>	461
Personality Psychology <i>Brent W. Roberts and Hee J. Yoon</i>	489
Personal Values Across Cultures <i>Lilach Sagiv and Shalom H. Schwartz</i>	517
Educational Psychology Is Evolving to Accommodate Technology, Multiple Disciplines, and Twenty-First-Century Skills <i>Arthur C. Graesser, John P. Sabatini, and Haiying Li</i>	547
Cultivating Resilience During the COVID-19 Pandemic: A Socioecological Perspective <i>Ning Zhang, Shujuan Yang, and Peng Jia</i>	575
What Are the Health Consequences of Upward Mobility? <i>Edith Chen, Gene H. Brody, and Gregory E. Miller</i>	599
The Social Effects of Emotions <i>Gerben A. van Kleef and Stéphane Côté</i>	629
Catching Up on Multilevel Modeling <i>Lesia Hoffman and Ryan W. Walters</i>	659
Optimizing Research Output: How Can Psychological Research Methods Be Improved? <i>Jeff Miller and Rolf Ulrich</i>	691
Replicability, Robustness, and Reproducibility in Psychological Science <i>Brian A. Nosek, Tom E. Hardwicke, Hannah Moshontz, Aurélien Allard, Katherine S. Corker, Anna Dreber, Fiona Fidler, Joe Hilgard, Melissa Kline Strubl, Michèle B. Nuijten, Julia M. Robrer, Felipe Romero, Anne M. Scheel, Laura D. Scherer, Felix D. Schönbrodt, and Simine Vazire</i>	719

Quantum Cognition <i>Emmanuel M. Potbos and Jerome R. Busemeyer</i>	749
--	-----

Indexes

Cumulative Index of Contributing Authors, Volumes 63–73	779
Cumulative Index of Article Titles, Volumes 63–73	784

Errata

An online log of corrections to *Annual Review of Psychology* articles may be found at <http://www.annualreviews.org/errata/psych>